

—¡Oh los servidores de la Cruz! si no peleáis con esta yente, ensañárase Yesucristo con vosotros, y seréis perdidos, y siempre habéis sido ayudados; y agora porque no facéis buenas obras, y facéis desobidencia y grandes pecados, y no tenéis temor á (1) Cristo, estos alárabes robarán vuestros bienes y vuestras muyeres y fiyos; y no mandáis facer el bien, ni debedáis el mal, y por tanto no sois ayudados.

En (2) quanto á Kais (3) ibnu Omaira y Abderrahman escabalgaron de sus caballos, y tomaron el botín (4), y trayéronlo, y diéronlo á Abu Obaida; y díxoles Abu Obaida:

—El botín es para vosotros, que así me lo mandó Omar ibnu Aljatab, rey de los creyentes.

Y después tornóse Abderrahman al campo de la batalla, y llevaba el caballo del patriarca, y no iba como los caballos de los alárabes; y dexólo, y tomó otro caballo de los suyos.

Y arremetió sobre la man derecha de los rumíes, y partióla (en) dos haces; y mató dos caballeros, y lançábanle (5) saetas; y tornóse á mitad del campo, y salióle otro patriarca, pariente del muerto, y matólo; y salió otro caballero, y matólo; y dixo Jolid:

(1) Y, en el texto.—(2) A.—(3) Fol. 115 v.—(4) Robo, en el texto.—(5) Con.

—Señor, guárdalo, que ya se ha encendido el día de hoy en pelear con los rumíes.

Después díxole Jolid:

—¡Oh Abderrahman! yo te (con)yuro por la autoridad de Abubequer Azzidik y por su homenaje (1) que te tornes, y dexes pelear á la hueste de los musulimes (2); y tornóse Abderrahman salvo y escapado.

Dixo Hichaz, que las muyeres se presentaron en esta batalla, y en(tre) ellas una (3) fiya de Abubequer Azzidik, y Haula, hija (de) Alauraura, y Hindia, y otras muchas como ellas (4).

Dixo Abdulmelic: cada día crecía la batalla de los musulimes.

Dixo el recontador que Mehén, maldígale Allah, mandó á diez haces del ejército (5) que (a)cometiesen el campo contra los musulimes; y (sucedió) esto (6) después que mató Abderrahman los que mató el día de Kais (7).

Y cuando vieron los musulimes los diez haces acometieron contra (8) ellos; y encontráronse valientes con valientes (9), y caballeros con caballeros.

Y miró Abu Obaida, y él estaba parado, y pensó que el fecho sería muy (10) fuerte; y dixo:

(1) *Yuro en que*, en el texto.—(2) Fol. 116.—(3) *Mi*, en el texto.—(4) *Semblante dellas*.—(5) *En*.—(6) *Aquello*.—(7) La batalla de Yermuk duró varios días, según los historiadores.—(8) *Sobre*, en el texto.—(9) *Barraganes con barraganes*.—(10) *Más*.

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (1).

Y no cesaron de pelear fasta que se puso el sol: al punto separáronse (2) los unos de los otros (3), y cada alkabila de los musulimes leía el Alcorán y decían los versos (4); en aquel día la muyer limpiaba la cara de su marido con su fayal (5), y le decía:

—Habe buenas albricias con el paraíso ¡oh amigo de Dios! (6).

Y encendieron fuegos aquella noche en derredor dellos, y ellos velando; y fueron aquel día muertos de los rumíes muchos y de los musulimes diez, dos de Hadramaut: el uno se (llamaba) Mazin, y el otro Kádím; y tres de Gasán, (que se nombraban) Rafia, y Mohalats, y Hárím; y un hombre de Alanzár Abdullah ibnu Alauam, y tres de Bajil, (llamados) Goluá, y Hosán, y Omaira; y uno de Moraita, y era sobrino (7) de Kais ibnu Homaira.

Y hubo gran tristeza Kais por él; y tomó un tizón Kais con lumbre, y fueron al campo de

(1) *La haula*, etc.; en el texto.—(2) *Espartáronse*.—(3) Fol. 116 r.—(4) *Axxigres*, en el texto.—(5) *Fayal*. Puede que indique lo mismo que *falla*, que, según nuestro Diccionario de la lengua, era una cobertura de cabeza, que há muchos años usaban las mujeres para adorno y abrigo de noche al salir de las visitas, la cual dejaba descubierto el rostro solamente, y bajaba cubriendo hasta los pechos y mitad de la espalda.—(6) *Ya ualiyu Allah*, en el texto.—(7) *Fiyo de su rmano de*.

la batalla, y no le trovaban; y quiso tornarse Kais, (cuando) veos que vió venir una lumbré (1) de la hueste de los cristianos hacia (2) el campo de la batalla; y era que buscaban un patriarca muy grande.

Y dixo Kais á los suyos (3):

—Abaxad ese tizón, que ¡por Allah! que aquí tomaré venganza (4) del fiyo de mi hermano.

Y abaxaron el tizón: veos que venían cien caballeros de los rumies, y nosotros éramos siete; dixo Kais:

—¡Oh mis compañeros! tornadvos á los musulimes, que yo busco la muerte, ó tomaré venganza del fiyo de mi hermano.

Y maravilláronse de su dicho, y (se) quedaron con él, y llegaron los cristianos (5): veos que tornaban los muertos buscando al patriarca, y era aquél que había muerto Kais aquel día pasado.

Veos que gritó Kais contra (6) ellos con sus cien caballeros, y pusieron en ellos las manos con sus espadas, y matábanlos (con) matamiento recio; y sucedió que cuando mataba Kais á alguno dellos, decía:

—Es por el fiyo de mi hermano.

Y mató con su espada aquella noche decisie-

(1) *D'enta*, en el texto.—(2) *Enta*.—(3) Fol. 117.—(4) *Venga*, en el texto.—(5) *Ilchis*.—(6) *Sobre*.

te hombres, y mataron los suyos los más de los ciento, y los otros fuyeron.

Después <sup>(1)</sup> tornáronse al campo de la batalla buscando á su sobrino, y oyó un aullido muy quebrantado, y fué á él, y era el hiyo de su hermano, y hallólo herido; y cuando llegó á él Kais y lo vió, lloró lloro fuerte, y dixo:

—¡Oh tío! yo seguía á los rumíes, y volví contra mí uno dellos, y dióme una ferida por mis pechos, y yo me siento mal culpado.

Dixo Kais:

—¡Oh sobrino! ya he tomado venganz(a) de tú: ¿vamos á la hueste de los musulimes?

Y tomólo Kais sobre sus espaldas, y llevólo á la hueste.

Y supo Abu Obaida cómo había traído Kais á su sobrino mal culpado, y fuele á ver luego, y díxole Abu Obaida:

—¿Cómo te fallas?

Dixo:

—Bien; dé gualardón Allah á Mahoma por nosotros.

Veos el mancebo platicando con Abu Obaida, que murió: Dios haya tenido misericordia de él <sup>(2)</sup>.

Después fizole <sup>(3)</sup> saber Kais <sup>(4)</sup> lo que había acaecido aquella noche con los rumíes, y de los

(1) Fol. 117 v.—(2) *Raimahu Allah alaih*, en el texto.—(3) A.  
—(4) *Con.*

que había muerto dellos; y alegróse Jalid y Abu Obaida con aquello, y trasnocharon aquella (1) noche leyendo (2) el Alcorán y demandando (3) ayuda á Dios para pelear.

En cuanto á Mehén el Armenio, maldígale Dios, al punto que tornó á la hueste, ayuntó sus patriarcas y á sus perlados, y asentáronles las viandas, y no quiso comer ninguna cosa, pensando en el sueño que le había dicho el patriarca.

Y era que habría querido (4) Mehén dexar su reismo, y que hubiesen fecho paz con los musulimes, (meyor) que no salir al campo con ellos.

Al punto dixeron los perlados y los frailes:  
—¡Oh rey! ¿qué es la causa que te has vedado de la vianda? ¿Dexas aquello por los que han muerto? La guerra es suerte, y si hoy han vencido ellos, mañana venceremos nosotros; sepas ¡oh compañero! que si tú peleas con toda tu hueste, que serás vencedor.

Dixo Mehén:

—Yo cuido que vosotros desobedecéis á Yesu-  
cristo y facéis falsías, y por esto son ayu-  
dados los musulimes.

Y al instante levantóse un hombre de los  
de (5) su religión (6). Y díxole:

(1) Fol. 118.—(2) *Con leer*, en el texto.—(3) *Demandar*.—(4) *Habría quisto*.—(5) Fol. 118 v.—(6) *Addín*, en el texto.

—Vivas ¡oh rey! muchos años, que dices las verdades: que yo tenía en esa alquería cien cabezas de ganado, y comíasemelas el capitán, y me destruía; y vino mi muxer á que-xarse al capitán, y mandóla entrar en la tienda; y vino mi fiyo, y asomóse á la tienda, y vió que el capitán se echaba con su madre, y su madre que demandaba ayuda; y quiso entrar á socorrer á su madre, y mandólo matar el capitán; y yo fuí por socorrer á mi fiyo, y vinieron contra mí con espadas sacadas y cortáronme mi mano.

Y sacó el brazo, y (mostró) su mano cortada.

Y al punto ensañóse Mehén, ensañamiento fuerte, y díxole:

—¿Conocerás al capitán que lo hizo?

Y dixo:

—¡Oh Mehén! ese que está á tu costado lo hizo.

Y miró Mehén al capitán patriarca con gran saña, por razón d' aquello, y ensañóse el patriarca, fasta que quiso (a)cometer al hombre, y vinieron todos contra el hombre.

Al punto Mehén ensañóse (1) con mucha más saña, y dixo:

—¡Por el homenaje (2) de Yesucristo! que

(1) Fol. 119.—(2) *Dereitaje*, en el texto.

agora sois peores y perdidos: ¡ay de vosotros! y cómo no tenéis miedo de las represalias de Dios (1) en la pelea? Y no hay duda que Allah tomará venganza de vosotros: veréis pronto vuestros bienes en guarda de otros, y sois peores para mí (2) que perros hereyes.

Y después entróse en su tienda, y dexólos.

Y dixo (el narrador) que quedó con él un patriarca, y díxole:

—¡Oh rey! si ello es como tú dices, yo pienso que seremos perdidos, por nuestros maleficios y sinrazones; que yo vi esta noche pasada como que descendía del cielo (un) caballero en favor de los alárabes, y que cuantos salían de nosotros morían.

Y al punto pensó Mehén en que no saliesen al campo.

Y cuando vino la mañana, apareyáronse los musulimes para salir al campo, y ordenaron la hueste, (y vieron que) los rumíes no se movía ninguno en toda su hueste.

Dixo Abu Obaida:

—Dexadlos (3), y no salgamos al campo, sino que ellos salgan á pelear.

Veos que se ayuntaron los patriarcas cerca de Mehén, y con ellos los cuatro reyes Kena-

(1) *Alkisas*, en el texto.—(2) *Enta mí*.—(3) Fol. 119 v.

tir, y Yoryis, y Aralchaz, y Kaurín: éstos eran los capitanes; otros demandáronle á Mehén licencia para pelear; díxoles:

—¿Cómo hemos de pelear con vosotros haciendo lo que hacéis?

Dixiéronle:

—¡Oh rey! envíanos á la batalla, que ¡por la autoridad de Yesucristo! que (no) fuiremos, que antes peharemos, y los mataremos, y los lanzaremos de la Siria (1) á su tierra, ó moriremos todos fasta el último (2).

Y al instante (3) que vió aquello Mehén, hubo voluntad de pelear, y dixeron los capitanes:

—¡Oh Mehén! déxanos pelear á cada uno de nosotros en su día, y verás cuál es mayor, y más esforzado (4), y más fuerte en batalla; y desta manera se espantarán (5) los alárabes, y peharemos nosotros cada semana cinco días, y (6) folgaremos dos días; y si no te parece, no folgaremos sino un día.

Y díxoles Mehén:

—Dadme tiempo, que yo quiero escribir al emperador Heraclio sobre lo que ha de suceder (7).

Y escribió y dixo:

(1) *Axxem*, en el texto.—(2) *Más zaguero*.—(3) *Y la ora*.—(4) *De forzado*.—(5) *Espantarse han*.—(6) Fol. 120.—(7) *Con lo que será del fecho*, en el texto.

—Sepas ¡oh emperador! que yo demandé ayuda á Yesucristo para ti, y á ti es la nobleza; hasme enviado con grande hueste contra los alárabes, y todos somos apareyados para pelear; heles prometido dádivas y bienes, y les demandé partidos y paz, y que se fuesen, y no han querido; y está espantada tu hueste, y temo que la negligencia <sup>(1)</sup> los lleve á fuir; y esto pasa por las muchas sinrazones y falsías. Y hanse ayuntado los del conseyo conmigo, y estamos conformes en el pelear con ellos todos juntos en un día, y de no dejar la pelea fasta que Yesucristo yuzgue la verdad; y si ellos serán vencedores sobre nosotros, puesto tú <sup>(2)</sup> serás contento con nosotros y con Yesucristo; y sepas que el mundo se va de tú, y no tengas tristeza por ello, y reconsidera con tu Señor; y irte has á Costa(n)tinopla, y harás buena guarda; y has piedad, y serás apiadado; y yo he querido hacer una habla con el capitán Jahlid ben Ualid, y hablé con él sobre la verdad, y pensé que tornará sobre mí la causa; y no son (ellos) ayudados sino por <sup>(3)</sup> seguir la verdad, y siguen á su Profeta y al Islam. La salud (sea) sobre ti ¡oh rey!

Y doblegó la carta, y envióla al emperador Heraclio con una tropa de los suyos.

(1) *La non cura*, en el texto.—(2) Fol. 120 v.—(3) *Con*, en el texto.

Y tornando al relato (1), dixo el recontador: pelearon los rumíes con los musulimes, y quando vió aquello Abu Obaida, envió una de sus espías á ver qué era la causa que no salían á pelear, y estuvo el espía (2) tiempo de un día y de una noche, y dixo cómo (3) habían escrito al emperador, y que esperaba respuesta Mehén.

Dixó el capitán Jolid:

—Por Allah ¡oh Abu Obaida! no dexan de salir, sino porque (4) Mehén le ha caído espanto en su corazón.

Dixo Abu Obaida:

—¡Oh Jolid! no te apresures, que el apresurar(se) es del diablo.

Y dixo (el narrador) que al instante de aquello llamó Mehén á un hombre de los suyos, de los de Almostazir, y díxole:

—Ves á la hueste de los alárabes y espía (4) sus nuevas, qué es lo que facen, y qué es lo que codician en la pelea, y (qué) plática tienen, y qué orden tienen en pelear.

Y fué el hombre, y entró en la hueste de los musulimes; y ellos (5) estaban muy seguros que no pensaban sino en pelear, y en aderezar armas, y en hacer (6) oración, y en leer l' Alcorán, y en ado(rar) (7) y en loar á Allah loaciones de muchas maneras; y no había en ellos

(1) *Alhadits*, en el texto.—(2) *Barrunta*.—(3) Fol. 121.—(4) *Barrúntanos*, en el texto.—(5) *Que*.—(6) *Fer axxala*.—(7) *Assaahadar*.

quisiones, ni demasías, ni porfías entre unos y otros (1).

Y llegó á donde estaba Abu Obaida, y (hallóle) como que él fuese el más flaco, y (á) veces se posaba, y (á) veces se levantaba, y otras veces como que dormía.

Pues al instante que venía la hora de la oración pregonáronse la los almuédanes, y hacían oración; y miró el de Almostazir á los musulmes, y (2) hacía como ellos, y dixo:

—Esta es creencia buena, y por ventura serán ayudados.

Después tornóse á Mehén, y díxole:

—¡Oh rey! sepas que vengo de yentes que son como leones de día, y de noche como ermitaños; y ayunan de día, y hacen oración de noche; y mandan (3) bien facer y deviédan(se) del mal; y si hurtase uno de ellos, aunque fuese el capitán, luego le cortarían la cabeza; y si ficiese adulterio, le apedrearían (4), y su codicia de ellos es pelear.

Dixo Mehén:

—Estas yentes serán ayudados (de Dios); mas yo quiero facer con ellos una cautela.

Dixo la spía:

—¿Y qué cautela? ¡oh Mehén!

—Quiero alargar (5) el fecho (6) de la batalla,

(1) Fol. 121 v.—(2) *La*, en el texto.—(3) *Con*.—(4) *Apedrearle* *la*.—(5) *Eslargar*.—(6) Fol 122.

y daré en ellos al tiempo qu' estarán (d)escuidados, y ellos estarán sin armas, y por ventura los venceremos.

Y luego mandó ayuntar los patriarcas y los reyes, y dióles los pendones y las cruces, y debaxo cada cruz eran diez mil; y dió la primera cruz á Kenatir, y la otra á Daranyab, y dióles los de Asacsia <sup>(1)</sup>; y la otra á Yoryis, y dióles los de Armenia <sup>(2)</sup> y los del imperio; y la otra á Kaurín, y dióle los de la Alcaizaria, y los del Borgasán, y de Arrustak.

Y llamó á Haula, y púsolo sobre todos, con los del Mostazir, y del Lahm, y los de Choddam, y de Gasán, y mandóle que fuese en la delantera, y dixo:

—Vosotros sois alárabes, y el fierro no se corta sino con fierro.

Dixo el recontador que mandó Mehén sacar las cruces y pendones por toda la hueste, (dividida en) tre(i)nta huestes, y no cesaron de ordenar fasta que quebró el alba.

Y mandó Mehén asentar <sup>(3)</sup> una silla muy alta encima de una ribazo <sup>(4)</sup>, porque desde allí pudiese ver los dos ejércitos.

Y tomó cabo él á la mano derecha mil caballeros, y en la mano izquierda mil caballeros valientes, que (por estar armados de to-

(1) *Axaksia*, en el texto.—(2) *Alermán*.—(3) Fol. 122 v.—(4) *Cabezo*, en el texto.

das armas) no se les veía (1) sino los oxos.

Y al punto mandó que fuesen á los musulmes, que estaban ahora (2) descuidados, (y dixo):

—Acometed sobre ellos por todas partes, que no serán entre vosotros, sino como la pinta negra en el caballo blanco.

Y dixo Said: y cuando fué el alba pregonaaron (la oración) los almuédanos, y no sabían los musulmes nada de la hueste de Mehén.

Y hizo oración Abu Obaida, la oración de la aurora (3), y leyó en la primera prosternación el versículo primero de la Sura LXXXIX (4); y cuando liyó el versículo 13 (5), sintieron una voz, y dixo:

—Venceréis por Allah con(tra) las yentes ¡por el Señor de la Caaba! y no dió Allah aqueste versículo sino para daros albricias (6).

Y oyeron los musulmes aquello; y cuando liyó en la segunda prosternación el primer versículo de la Sura XCI (7), veos (8) la voz que dixo:

—Esa es señal de l' ayuda.

Pues cuando acabó Abu Obaida la oración (9), dixo:

(1) Parecía, en el texto.—(2) En la hora de la non cura.—(3) El azala de azzobh.—(4) Ualfecher.—(5) Inna rabbuca labilmirzadi.—(6) Por albricia á vosotros.—(7) Uaxxams uadohaha.—(8) Folio 123.—(9) De la azala, en el texto.

—¡Oh musulimes! ¿habéis oído el grito?

Dixeron:

—Sí hemos oído ¡oh compañero del Islam!  
(Dixo Abu Obaida):

—Y estas palabras tienen (1) buenas albricias, que vendrá de parte de Allah el ayuda sobre nosotros, que yo he visto en mi dormir un sueño, como que baxaban del cielo caballeros con señas amarillas, y dixéronme á mí: avanzaos sobre vuestros enemigos y no les tengáis miedo, que Allah os ayudará. Y veía como que fuían los rumíes.

Y dixeron los musulimes:

—Buenas albricias son ¡oh capitán! que Allah nos ayudará á todos á cada hora.

Y levantóse un hombre de Haulán, y dixo:

—Ayuda Allah á la religión de la verdad ¡oh capitán! Yo vi esta noche á los rumíes, como las águilas, y los (d)espedazábamos.

Y alegráronse los musulimes; y llegó uno, y dixo:

—¡Oh Abu Obaida! ¿por qué estás parado, que los infieles (2) vienen? (3).

Y era la guarda aquella noche Said Ibnu Amir, y él (4) venía gritando:

—¡Qh capitán! á cabalgar, á cabalgar en los caballos, y tomad las armas; catad aquí do

(1) Con, en el texto.—(2) Ilches.—(3) Fol. 123 v.—(4) Que, en el texto.

vienen los enemigos de Allah, que Mehén ha hecho traición contra (2) nosotros á la hora del descuido (2), y trae su hueste ordenada; te vengo á avisar: cata aquí las cruces y los pendones.

Y dixeron todos:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (3).

Y dixo Abu Obaida:

—¡Oh Abu Soleimán! ¡oh Jalid ben Ualid!

Y respondióle:

—¿Qué te place? ¡oh Abu Obaida!

Dixo (á Jalid):

—Que tú eres presto, valeroso, y toma los valientes de los más esforzados, y defiéndenos de ellos, que no lleguen á nosotros, fasta que ordenemos las huestes.

Y dixo Jalid:

—Oigo, y obedezco tu mandado.

Y llamó Jalid con voz pública, y dixo:

—¡Oh Haxim Almorkal! ¿en do es Rabi ibnu Amir? ¿en do es Maisara ibnu Mashak? ¿en do es Azzobaira ibnu Alauam? ¿en do es Abderrahman ibnu (4) Abubequer Izzidik? ¿en do es Kais ibnu Abdullah? ¿en do es Sahr ibnu Harbis? ¿en do es Imara Andos? ¿en do es Halma ibnu Tazir? ¿en do es Almikdad ibnu Alanua-

(1) Sobre, en el texto.—(2) Del non curo.—(3) La haula, etc.—

(4) Fol. 124.

riyu Alkindi? ¿en do es Amir ibnu Atafil? ¿en do es Ostmán ibnu Afán? ¿en do es Abu Darrá Algefati? ¿en do es ibnu Amir ibnu Maad Carbi? ¿en do es Zirad ibnu Dinar?

Así (1) Jalid nombró hombres; uno en pos de otros, de los del séquito del Profeta Mahoma, fasta quinientos caballeros, que todos estos caballeros se habían visto en batallas con su Profeta, y siempre pelearon verdadera guerra santa, y firme guerra, sin faltar á su Profeta.

Y salió Jalid con ellos á recibir la hueste de los rumíes con los fierros de sus lanzas, y encendióse la pelea como el fuego en el rastrojo (2).

En cuanto á Abu Obaida, mandó á las mujeres que se subiesen al cerro (3) con las criaturas, y díxoles Abu Obaida á ellas:

—Tomaréis palos, y si veréis (4) fuir á ninguno de los musulimes, ferirles heis en la cara del caballo, y darles heis á ver sus fijos.

Y ordenaron la batalla á man(o) derecha y á mano izquierda, y los Emigrados y los Auxiliares en el corazón de la hueste; y la yente de á caballo (en) tres eyércitos; y pusieron en ellos tres capitanes: el uno era Iyad ibnu Harmal, y el otro era Musalma ibnu Yusuf, y el otro era Alkanad ibnu Amir.

(1) En cuanto que, en el texto.—(2) Restoyo.—(3) Cabezo.—(4) Fol. 124 v.

Y Abu Obaida con la seña del Profeta, y era la seña del Profeta amarilla, que se la dió Abubequer Azzidik; y cuando fué ordenada la hueste, iba Abu Obaida diciendo:

—Ayudaos con Allah ¡oh los del Islam! que Allah os ayudará, y afirmaos con el sufrimiento, que el sufrir liberta <sup>(1)</sup> del trabajo, y es el sufrir acontentación de Allah; y no os espantéis ¡oh los de la temor de la religión! de la guía (recta), que la misericordia <sup>(2)</sup> de Dios no se alcanza sino con sufrir; y obrad, que ya dijo Allah, ensalzado sea, y prometió buenas obras á <sup>(3)</sup> los creyentes en la tierra; obrad, que seréis lugartenientes de la tierra, y os dará Allah en poder de su religión aquél que se cuenta para ellos; habed (apiádeos Dios) ver-güenza en (lo) que hubiésedes de facer.

Después salió Abén Sofián, y rodeó el ejército; y él (estaba) muy armado, y él dixiendo:

—Vosotros sois los alárabes honrados, y estáis entre los incrédulos; apretaos ¡por Allah! en que no hayáis aturdimiento hoy, y alcanzaréis el paraíso, y tomaréis sus ciudades, y sus villas, y sus bienes <sup>(4)</sup>, y sus muyeres por esclavos.

Y salió Sahl ibnu Omaira, diciendo:

—Sufrid, que (las) tierras del Hichaz están

(1) Estuerce, en el texto.—(2) Rahma.—(3) Fol. 125.—(4) Algos, en el texto.

lejos, y la provisión es poca, y el agua larga; pues ayudaos con Allah, y ferid con vuestras espadas, que éste es el Profeta que está delante de vosotros.

Y exhortó (1) á las mujeres, diciendo:

—¡Oh las de los Emigrados y (2) las de los Auxiliares! pelead en sufrir y en esforzar (á los hombres), que ya dixo el Profeta que las mujeres son de poco juicio; pues sufrid, que el paraíso está delante de vosotros, y el fuego detrás para los que fuyan; y enseñad al que fuirá sus fijos, y feridle la cara al caballo con palos, porque torne á la batalla.

Tornando á la estoria, dixo el recontador del relato, Aluakidi: no valió nada lo que fizo Mehén de la cautela, que cuando fué Jalid con quinientos caballeros y fizo tornar atrás á los rumíes, recibieron quebranto grande, y ellos estaban parados.

Y cuando los vió Mehén parados á los rumíes, díxoles:

—¿Por qué no peleáis con vuestros enemigos? Tornad á ellos.

Y tornaron los rumíes sobre los musulimes; y vió Jalid una hueste muy grande, y sus armas que relumbraban: y era que se apartaban de los rumíes treinta mil, y (3) cavaban cavas, y

(1) *Castigó*, en el texto. —(2) Fol. 125 v —(3) Fol. 126

emboscáronse (1) en las cavas de diez en diez, y juraron por Yesucristo y por la cruz mayor de no fuir ó morir fasta el último (2).

Pues cuando vió aquello Jalid, dijo á su gente, á los del séquito de Mahoma, que eran en rededor dél:

—Por ventura este día será muy nombrado (3).

Dixo Jalid:

—Señor, ayuda á la religión del Islam y danos sufrenia.

Dixo Abu Obaida:

—¡Oh Jalid! ¿qué me aconsejas? (4) que estos cristianos hacen grandes preparativos (5).

Dixo Jalid:

—Mi conceyo es, en que sepas que Mehén ha avanzado cien mil de sus valientes (6) en la delantera, y será este día nombrado; mi conceyo es (7) que te pares tú y Said ibnu Zaid en la zaguera, con trescientos caballeros del séquito de Mahoma; y cuando sabrán los musulimes que vosotros estáis de zaga, habrán vergüenza de (8) Allah y de vosotros, y no fuirán.

Y al punto llamó Abu Obaida á Said ibnu Zaid, y era uno de los diez (9) del séquito de Mahoma; y en seguida escoy(i)ó Abu Obaida

(1) Encadéronse, en el texto.—(2) Fasta el más zaguero.—(3) Inxalado muy grande.—(4) ¿Qué te parece á tú del conceyo?—(5) Grande apareyo.—(6) Barraganas.—(7) En.—(8) A.—(9) Fol. 126 v.

doscientos caballeros del Yemen, de los Auxiliares de Mahoma, y paráronse detrás (1).

Y era ordenada la batalla.

Dixo Ibnu Mohalhal que salió un mancebo de los del Azadi, y dixo:

—Oh jefe (2) del pueblo (muslim), yo quiero sanar mi corazón y guerrear con los descreyentes: mira si has menester al Profeta (3); dímelo.

Y lloró Abu Obaida, y díxole:

—Que le saludes de mi parte (4), y que hemos hallado verdad en lo que nos prometió.

Y salió el mancebo al campo, y salióle un caballero romano, y (a)rremetió cada uno contra el otro; y dióle el cristiano una ferida que cayó en la tierra muerto, y dió el caballo á uno de los suyos; y salióle un muslim, y matólo al descreyente; y salió otro, y matólo; y salió el cuarto, y el quinto, y matólos.

Y precipitó (5) Allah sus almas al infierno; y salió el seiseno, y mató al muslim.

Y al punto ensañáronse los musulimes y acercáronse á los rumies (6), y veos que (se) movieron los rumies y se acercaron á (7) los musulimes, (y ellos eran innumerables), como

(1) *De zaga*, en el texto.—(2) *Fiel*.—(3) Porque iba á morir indudablemente, y esperaba verle después de muerto.—(4) *Que le llegas de mí el asselam*, en el texto.—(5) *Acuitólos*.—(6) Fol. 127.—(7) *Esta*, en el texto.

la langosta, y acercáronse hacia la mano derecha.

Y dixo su capitán de aquella mano:

—Sufrid ¡oh siervos de Allah! que los enemigos de Allah vienen: sabed que Allah es(tá) con vosotros y es(tá) contra ellos; afirmad los pies y resistid (1) el encuentro.

Después levantó sus manos al cielo, y dixo:

—Ayudadnos contra (2) ellos, ¡oh el mejor de los dueños y el mejor de los ayudadores! (3). Esléngalos y devóralos, ¡oh quien no falta á su (4) promesa!

Y acometieron los de la mano derecha; y estaban allí los del Azadi, y (los) de Motaab, y los de Hadramaut, y los de Haulán; y dieron una arremetida muy fuerte; y afirmaron los rumíes segunda vez (5), y sufrieron los musulimes sufrimiento de honrados.

Y arremetieron tercera vegada los rumíes, y (a)rrancaron los musulimes, y dieron en ellos, y pelearon muy fuerte debaxo de sus (en)señas.

Y (6) encubriéronse los de Azobaidi aquel día en la mano derecha, y apresuróse Amir ibnu Maad Carbi, y era capitán sobre ellos, y era valiente (7), y era de edad de ciento y treinta años, y gritaba, y él dixiendo:

(1) *Con sufriren*, en el texto.—(2) *Sobre*.—(3) *Nima el mauia uani-  
ma el nazir y esléngalos*.—(4) *Trespasa*.—(5) *Vegada*.—(6) Folio  
127 v.—(7) *Barragán*, en el texto.

—¡Oh los de Azzobaidi! no fuigáis de los enemigos, que no se contenta Allah con el envilecimiento (1); porque es afán que demostréis (la verdad) á vuestros enemigos malos; y ¿no sabéis que Allah mira á los guerreantes sufrientes? No fuigáis del paraíso (2).

Y eran quinientos de á caballo; y apretáronse contra los rumíes; y arremetieron con ellos los de Homaira, y los de Hadramaut, y los de Haulán; y pelearon contra los rumíes una pelea muy fuerte, que los lanzaron de sus lugares.

Y acometieron Abuhoraira, y con él los de Dauaz, y él dixendo:

—¡Oh gentes! apresuraos (á acercaros) á las huríes del paraíso (3), y á la vecindad de Allah, vuestro señor en el paraíso, y á la ple-garia (4) de nuestro Profeta; ya sabéis que aventayó Allah á vuestro Profeta, y á los de la su-frencia.

Y al punto entraron en ellos una entrada más fuerte que ninguna; veos que se ayuntaron los rumíes contra (5) la man derecha de los musulimes; veos que andaba este día la pelea (girando) como un molino, y llegaron fasta la mitad del ejército (6) de los musulimes, y sufrieron sufrimiento de honrados.

(1) *Envilecimiento*, en el texto.—(2) *Alchanna*.—(3) *A las alhorras del alchanna*.—(4) Fol. 128.—(5) *Sobre*, en el texto.—(6) *Batalla*.

Veos que vino otra división <sup>(1)</sup> de los rumíes, muy recia, contra la man derecha de los musulimes, y fueron (éstos) vencidos y arrancados de sus lugares.

Y cuando vieron las muyeres vencida la batalla, gritaron con <sup>(2)</sup> altas voces, diciendo:

—¡Oh los de Tobaa, fijos de las Arabias! agora es la hora del paraíso.

Y sacábanles sus criaturas en sus brazos, y apedreábanles á las caras de los caballos, y decíanles á sus maridos:

—Envilezca <sup>(3)</sup> Allah hombre que dexa su amada á los descreyentes.

Y ellas diciendo:

—No sois nuestros <sup>(4)</sup> maridos, pues fuís de los infieles <sup>(5)</sup> malos.

Dixo Almihlal que baxó Haula, hija <sup>(6)</sup> de Alezuar, y Salama, y Cauba, y Salmata, y Hindiya, y Rafia, y Labna; y Haula decía:

—¿Cómo fuís de los infieles? <sup>(7)</sup>. Sufrid, sufrid por amor de Allah y su paraíso: ferid y pelead, y tornad á la batalla.

Pues en esto <sup>(8)</sup> las muyeres vieron á Hindiya, hija de Otba, y (tenía) en su mano una hacha de dos filos, en la delantera, y detrás <sup>(9)</sup> de

(1) *Batalla*, en el texto.—(2) *Ad.*—(3) *Avilte.*—(4) Fol. 128 v.—(5) *Ilches*, en el texto.—(6) *Que.*—(7) *Ilches.*—(8) *Cuando.*—(9) *De raga.*

ellos (1) las muyeres de los Emigrados y Auxiliares, y ellas dixiendo:

—Fuís del paraíso, y iréis al infierno.

En esto (2) vieron venir á Sofián vencido, y firiéronle la cara del caballo con palos, y ellas (3) decían:

—¿A dónde fuyes? ¡oh ibnu Zahru! Tórnate á la batalla, que es vuestra obligación (4).

Veos á Zobair ibnu Alauam que arremetió una arremetida muy fuerte, codiciando el amor de Allah y de su mensayero. Y pelearon los de Dauaz con Abuhoraira, fasta que fueron públicos en ellos los muertos, porque ellos pelearon en la (5) delantera, y murió más de ellos que de los otros.

Dixo Said: una vez (6) vencíamos, y otra vez nos vencían, y una vez íbamos delante, y otra atrás (7).

Y miró Jalid, y vió la man derecha vencida, y dixo gritando:

—Ferid, ferid á vuestros enemigos.

Y fueron tras (8) Jalid quinientos caballeros, y Jalid delante, y dieron un quebranto á los rumíes, diciendo (Jalid):

—¡Oh leidores del Alcorán! ¡oh compañeros de Mahoma! (9) ya se ha declarado vuestro fa-

(1) *De*, en el texto.—(2) *La hora*.—(3) *Que*.—(4) *Es debio para vosotros*.—(5) Fol. 129.—(6) *Vegada*, muy repetido, en el texto.—(7) *Azaga*.—(8) *Zaga*.—(9) *Ya arihaba de Mohammed*.

vor, y parece el quebranto de los rumíes: tornad á ellos; apiádeos Dios (1), que ¡por Allah! yo tengo confianza en Allah que los musulimes de toda parte vencerán.

Y dixo Jalid:

—Arremeted.

Y arremetió Jalid con la espada desenvainada (2).

Y dixo Abderrahman: yo arremetí al lado de Jalid, que ¡por Allah! que llevaba á los rumíes delante dél, como el león los corderos, y con él los musulimes.

En cuanto á los encadenados, no se movían de sus lugares, y ellos lanzaban (3) saetas. Y era Jalid en la delantera y los musulimes detrás (4), y eran nuestras palabras aquel día:

—¡Oh Mahoma! ¡oh victorioso! (5).

Y no cesó Jalid de pelear, fasta que llegó á do estaba Daranchab, y él estaba firme (6) donde le mandó Mehén, y tenía una cruz de aljófar; y cuando llegaron á él los musulimes, diéronle los patriarcas:

—¿Por qué no peleas, que ya llegan los alárabes á nosotros?

Dixo Daranchab:

—Sabed que yo la muerte no la quiero, ni la

(1) *Rahimacum Allah*, en el texto.—(2) *Arrancada*.—(3) Fol. 129.  
—(4) *De zaga*, en el texto.—(5) *Ya Mohammed, ya Manzur*.—(6) *Derecho*.

amo tampoco, que ya me mandó Mehén estar aquí en este lugar; envolvedme mi cabeza en esta ropa.

Y envolviéronlo en su ropa, y llegaron allí los musulimes, y falló Dirad á Daranchab, y dióle una ferida que le mató.

Dixo Aluakidi que Kanetir y Yoryis hubieron quistión, porque le dixo Yoryis á Kanetir:

—Acomete con tu yente contra los alárabes; ¿por qué estas parado?

Dixo Kanetir:

—Acomete tú con tu yente; y ¿por qué (1) me has (de) mandar tú á mí en (2) la pelea, siendo yo capitán?

Díxole Yoryis:

—Es verdad que tú eres capitán, mas yo soy sobre tú mayor.

Díxole Kanetir:

—Mientes tú, que no hay sobre mí sino Mehén.

Al punto ensañóse Yoryis por el dicho de Kanetir, y arremetió Yoryis contra los musulimes una arremetida (3) muy fuerte contra la al-kabila de Caneza, y contra los de Chasam, y contra los de Chodam, y Kodaá, y de Mila; y pelearon fasta que (d)escubrieron á los musulimes, hasta que los arrancaron y dieron (4) so-

(1) Fol. 130.—(2) *En*, en el texto.—(3) *Levada*.—(4) *Daron*.

bre ellos, y volvieron las espaldas (los musulmanes) hacia (1) la montaña.

Y salieron las muyeres con palos á ferir las caras de los caballos, dixiéndoles:

—¿A do fuís? catad aquí vuestros fijos, y muyeres, y madres, ¡oh los del Islam! ¿Cómo fuís? ¿queréis que nos cautiven los infieles malos?

Dixo Almihlal que al punto pelearon las muyeres, y salieron corriendo, y ellas peleando con palos, y volvieron (los que huían) contra los rumíes (2); y Kanama ibnu Axisu (iba) delante de los musulimes, firiendo á los rumíes una vez (3) con espada y otra con lanza, fasta que quebró tres lanzas, y peleaba diciendo:

—Yo contentaré al mensayero de Allah, el Profeta de la guía (recta).

Y así acometió, diciendo:

—¿Quién me ayuda con espada ó lanza en la guerra santa? (4). Su gualardón lo recibirá (5) Allah.

Y gritaba:

—¡Oh compañeros (6) musulimes! tomad vuestra parte del gualardón, que la sufrenia en el mundo es honor y en el otro misericordia. Sufrid y temed á Dios, y seréis alegres.

Dixo Axim: nunca vi semejante á aquella

(1) Para, en el texto.—(2) Fol. 130 v.—(3) Vegada, en el texto.  
—(4) Fi sabili illah.—(5) En poder de Allah.—(6) Compañía.

arremetida (1), que se mezclaron (los rumíes) con nosotros.

En (2) cuanto á Jalid ibnu Ualid, llegó con dos mil de á caballo de los musulimes, y pusieron las espadas en los rumíes, y matábanlos (con) matamiento recio.

Dixo el recontador de la estoria que los muertos eran muchos en los rumíes. Dixo (después) que se tornó Jalid de su arremetida (3) y decían (4) los musulimes:

—Dé galardón Allah (5) con bien á Kanam, y á nos amparo (6) el día de hoy de los rumíes con el poder de Allah.

Y cuando oyó Jalid esto (7), besóle entre sus oxos y la cabeza, y dixo:

—Dete ualardón Allah con (8) bien joh Kanam!

Veos (en esto) que vino Rabita Alharits, y ella (llegó) diciendo:

—¿Qué faces joh Jalid! que ya es vencida la mano izquierda de los musulimes?

Y saltó Jalid con los que estaban con él, y retornáronlos atrás (9) á los rumíes.

Y estando ellos así, salió de los rumíes un caballero, y demandó campo entre las haces, y salióle un mancebo de los musulimes, de los de

(1) Levada, en el texto.—(2) A.—(3) Levada.—(4) Fol. 131.—(5) En, en el texto.—(6) Empara.—(7) Aquello.—(8) En.—(9) Axaga.

Alazadi; y campeó, y peleó con el infiel una arremetida (1), y matólo el infiel; y llevó Allah su alma al paraíso (2).

Después demandó (otra vez) campo, y quísole salir Maad ibnu Chabal; y díxole el capitán:

—¡Oh Maad! estate quedo en tu lugar, con tu (en)seña, qu' es más amado á mí que no salir tú.

Dixo el capitán:

—¡Oh compañeros musulimes! quien querrá caballo, ó lanza, ó espada (3) para pelear, yo le daré.

Y salióle Abderrahman ibnu Maad, y díxole:

—¡Oh padre! yo le salré, y si le vienzo, pues á Allah demando perdón; y si me viense y muero, pues sobre ti sea la conformidad absoluta con la voluntad de Dios (4).

Dixo Maad:

—¡Oh fíyol ayúdate con Allah; y si morrás, pues saluda al profeta Mahoma de mi parte (5), y concuérdenos Allah á lo bueno.

Y salió Abderrahman como una saeta, y dióle una ferida, y rebotó (6) la spada; y dióle el infiel una ferida muy recia, y salió la sangre vaheando, y echóse atrás (7) el infiel.

(1) Levada, en el texto.—(2) Acuitó Allah con su arroho al Alchanna.—(3) Fol. 131 v.—(4) Al Islam, en el texto.—(5) Llega de mí el asselam.—(6) Refusó.—(7) Bajorrande y rezagueóse.

Y al punto tornóse Abderrahman á los musulimes. Dixo Maad:

—¡Oh fiyo! ¿qué ha <sup>(1)</sup> acontecido?

Dixo:

—Que me ha ferido el infiel.

—Concuérdete Allah al bien ¡oh fiyo!

Y curáronle la ferida, y sanó con licencia de Allah.

Después campeó el infiel en el campo, y (a)cometió sobre los de Alazadi, y dixo Abu Obaida:

—Quien salrá de vosotros á él, yo le seré fianza que le dará Allah el paraíso <sup>(2)</sup>.

Y salióle Amir ibnu Atafir, y llevaba una (en)seña, que había <sup>(3)</sup> salido con Jalid en la (expedición) del Yemen, y soñóse un sueño el día antes, y era como que (á) una muyer se le abría sus partes pudendas <sup>(4)</sup>, y que Amir Atafir se entraba por ellas, y que su fiyo le seguía tras él <sup>(5)</sup>.

Dixo Amir Atafir que la muyer era la tierra, y él (el) que entraba en ella.

Dice (el narrador) que salió Amir Atafir al campo, y campeó contra el patriarca, y desmenuzósele la lanza, y desenvainó <sup>(6)</sup> la espada, y firiólo una ferida del patriarca, que le abrió en dos partes la cabeza; y volaron sus

(1) *Que ad acontecido*, en el texto.—(2) *Al alchanna*.—(3) *Folio 132*.—(4) *Natura*, en el texto.—(5) *Acosegui á zaga él*.—(6) *Arrancó*.

meollos por sus narices abaxo, y cayó en tierra muerto, y lanzó Allah su alma al infierno (1).

Y tomó Amir el botín (2), y diólo á su fiyo, y arremetió á (3) los rumíes, á man derecha y á man izquierda; y peleó con los del Mostasir, y de Gasán, y de Lajm, y de Chodam, contra los de Chauala, y mató un caballero, y demandó campo.

Y salió Chauala á él con una ropa de brocado (4) verde, y sobre él una armadura de los de Tabaia, y en (5) la cabeza un casco (6) que relumbraba como el sol; y traía un caballo de la generación de Ad.

Y cuando salió Chauala á Amir ibnu Atafir, díxole:

—¿De cuáles de las yentes e(re)s? ¡oh caballero!

Díxole:

—Soy de los de Dauaz.

Díxole Chauala:

—Pues tú eres de mis parientes: dátame cautivo, ó tórnate á tus yentes y quita de ti la confianza.

Dixo Amir Atafir:

—Yo ya he dicho de cuáles (yentes) soy yo:

(1) Y acuitó Allah con su arroñ á Chahamnan, en el texto.—(2) Robo.—(3) Enta.—(4) Adibach.—(5) Fol. 132 v.—(6) Una bacine-  
ta, en el texto.

tú ¿de cuáles eres tú, de los alárabes que te nombras pariente?

—Soy de los de Gasán, que soy el rey de los de Gasán, Chauala Alanham; y yo salgo á tú porque has muerto al patriarca, semeyante de Mehén, y de Yoryis, y de Kanetir en la valentía (1); y yo salgo á tú al momento que le has muerto, por alabarme de ti (2) de tu muerte delante del emperador Heraclio.

Dixo Amir Atafir:

—Lo que han mentado de la valentía (3) es verdad, como tú dices que te alabarás (4) con mi muerte delante (5) del emperador Heraclio, yo me quiero honrar con tu guerra santa (6) delante de Allah, mi señor y señor de todas las cosas.

Y (a)cometió Chauala contra Amir, y encontráronse con dos estocadas; y salió la estocada de Amir sin nada, y salió la estocada de Chauala fuerte, que le cortó el hombro, fasta el pescuezo; y cayó Amir en la tierra muerto, y envió Allah su alma al paraíso (7).

Y volteó Chauala sobre su caballo entre las haces, engrandeciéndose.

Pues cuando vió (esto) Chundaba, fiyo de Amir Atafir, fuese con la (en)seña á Abu Opaida, y díxole:

(1) *Barraganía*, en el texto.—(2) *Uabarme con tú*.—(3) *Barraganía*.—(4) *Uabarás*.—(5) Fol. 133.—(6) *Alchihad*, en el texto.—(7) *Y acuitó Allah con su arroh al Alchanna*.

—¡Oh capitán! mi padre Amir es muerto, y yo quiero tomar venganz(a) dél ó alcanzar con él el martirio en el paraíso; toma la seña, y dála á quien querrás.

Y tomó Abu Obaida la (en)seña, y dióla á un caballero de los de Dauaz.

Y salió Chundaba, fiyo de Amir, al campo, y gritóle (á Chauala), y díxole:

—Afirmate joh matador de mi padre!

Díxole Chauala:

—¿Y tú eres su fiyo?

Díxole:

—Sí.

Díxole (1) Chauala:

—¿Pues por qué quieres morir?

—Porque morir en la guerra santa es amado de Allah, que se alcanza con ello el paraíso.

—Yo no quiero matarte, porque eres manco: tórnate á tus parientes, y salga á mí otro caballero.

Díxole Chundaba:

—¿Y cómo me he de tornar, que yo soy el quebrantado?

Y arremetió Chundaba para Chauala y Chauala para Chundaba, y miraban las dos huestes á ellos.

(1) Fol. 133 v.

Pues cuando Chauala vió cómo era Chundaba valiente, y vió cómo tenía gran fuerza, y guardábasele delante Chauala; y decían los de Gasán:

—Si veis que vence á Chauala el muslim, (a)rremeted á librarlo (1).

Y miraban los musulimes á Chundaba y lo que hacía de la valentía (2), (y) alegrábanse de ello; y era Chundaba más valiente que su padre y más fuerte; (ex)cepto que, cuando llega el plazo, no aprovecha la valentía ni la guarda.

Y levantóse Chundaba con una ferida contra Chauala que le lastimó (3) su persona; y firió (4) Chauala á Chundaba una ferida, que le echó muerto (en tierra), Dios se haya apiadado dél; y envió Allah su alma al paraíso (5).

Y fué cierto el sueño de Amir ibnu Atafir, su padre: la misericordia de Dios sea con ellos (6).

Al punto gritaron las gentes de Chauala que se tornase; y volvióse á su hueste, y envióle el rey Mehén un mensayero agradeciéndoselo mucho (lo que había hecho); y al momento gritaron los de Dauaz:

—Al paraíso, al paraíso: tomad venganz(a) de vuestro capitán y de su fiyo.

Y gritó (7) Abu Obaida:

(1) Escaparle, en el texto.—(2) Barraganta.—(3) Endoleció.—(4) Fol. 134.—(5) *Rahimahu Allah y acuitó Allah con su arroho á l'Alchanna*, en el texto.—(6) *Arrahma Allah*.—(7) *Cridó*.

—¡Oh compañeros del profeta Mahoma! ¡oh compañeros musulimes! apresuraos al perdón de parte de vuestro señor Allah, por su amor y por ganar el paraíso, que ya prometió Allah á los temientes cumplido gualardón.

Dixo (el cronista) que gritó Musa ibnu Mohammed:

—Morid, morid ¡oh los de Gasán! á la ayuda de Allah.

Y el dicho de Jalid y de los suyos:

—¡Ah el ejército de Allah! ¡ah el ejército de Allah!

Y el dicho de Homair:

—A la conquista, á la conquista.

Y el dicho de los de Asim:

—Sufrir, sufrir.

Dixo (1) (el narrador) que cuando (a)rremetieron los de Dauaz, que los siguieron los de Alazadi, y quebrantaron los quebrantos fuertes, fasta que llegaron á la Cruz; y diéronle un golpe al que la llevaba, que se le soltó de la mano, y le volcaron en la tierra, y cayósele la Cruz de la mano; y vieron (á) los de Gasán que querían (2) tomar la Cruz; y murieron allí criaturas muchas, y murieron de los de Dauaz; mas eran con los de Gasán en la proporción (3) del camello blanco, en(tre) mil negros,

(1) Fol. 134 v.—(2) Queriendo, en el texto.—(3) En el conto.

digo, como la pinta blanca en el camello negro; y después tornáronse á sus lugares.

Dixo Aluakidi que los musulimes era su número, el día de Chanedi, treinta y dos mil, y después les vinieron de socorro seis mil.

Dixo (el narrador): y exhortó (1) Asauar á las yentes (2) el sufrir y la temor de Allah.

Dixo (el cronista): y arremetieron los de Alazadi á los rumíes una arremetida muy fuerte y demasiada (3) que (d)escubrieron á los musulimes; y llevaba la (en)seña Iyad ibnu Omair Alaxauari; y fuyó vencido con la (en)seña, y vieron los musulimes á Iyad vencido, que fuía con la (en)seña, y gritaron los musulimes:

—¡Ah, Iyad! á la pelea, á la pelea, con los de las (en)señas.

Y apresuróse á tomarla Amir ibnu Alhari, y al punto pelearon fasta que fueron vencidos los rumíes.

Y alegró Allah á los musulimes, y fué aquel día el tercero día de la batalla del valle Iyarmuc; un día muy fuerte, en demasía grande, y fueron vencidos los musulimes en aquel día tres veces, y cada vez (huyeron los musulmanes) fasta (donde estaban) las muyeres.

Y ellas (4) les ferían con palos, y les hacían (5) volver á la batalla, y les apedreaban á los ca-

(1) *Relató*, en el texto.—(2) *Con*.—(3) Fol. 135.—(4) *Que*, en el texto.—(5) *Feban*.

ballos con piedras, y les sacaban sus criaturas en sus brazos, y les decían:

—Tornad al campo, que (vais á) ver á vuestras criaturas y mujeres en poder de los <sup>(1)</sup> malos y cativos.

Y con esto vino la noche, y los muertos en los rumíes eran muchos y en los musulimes pocos, (excepto que los feridos eran públicos) y no se ocupaban <sup>(2)</sup> en aquella noche sino (en) la oración, y después (en) apretar las feridas.

Pues hizo oración Abu Obaida, la oración del miedo <sup>(3)</sup>; después dixo:

—¡Oh yentes! apiádeos Allah: cuando es grande el daño <sup>(4)</sup>, esperad la alegría, que vendrá prestamente de parte de Allah; y encended lumbres esta noche, y decid no hay más Dios que Allah, y Allah es muy grande.

Y levantóse Abu Obaida, y á su costado Jolid ibnu Ualid, requiriendo y apretando las feridas y dixéndoles:

—¡Oh yentes! vuestros enemigos tienen dolores, como vosotros tenéis; y tenéis vosotros

(1) Fol. 135 v.—(2) Entendían, en el texto.—(3) La oración del miedo (Zalatú 'lhauf) es la prescrita á los que marchan contra el enemigo; fué constantemente practicada por el Profeta y sus sucesores: se compone de dos ricaat ó prosternaciones; no es absolutamente precisa: debe hacerse en común, dividiéndose las tropas en dos cuerpos, uno que ora y otro que vigila al enemigo; puede hacerse también individualmente.—(4) *Albale*, en el texto.

esperanza y favor de Allah, lo que no tienen ellos.

Y así andaron toda la noche, esforzando y requiriendo á todos.

En (1) cuanto al rey Mehén, mandó yuntar á los patriarcas, y reprendiólos y menospreciólos, diciéndoles:

—Ya sabía yo que esto había de ser por causa de vuestras floxedades.

Dixéronle:

—¡Oh rey! mañana peharemos mejor, porque hay entre nosotros muchos que nunca han peleado fasta agora, y mañana haremos cierta (2) la pelea.

Y mandóles apareyar sus armas, y así tranocharon toda la noche: y ellos ya tenían espanto los rumíes de los muchos muertos que había en ellos; y los musulimes con grande ánimo y esfuerzo, cuanto más peleaban, más fuertes se demostraban.

Pues cuando vino la mañana, hizo oración Abu Obaida la oración del miedo y del temor; y estando ellos así, asomaron con las cruces y pendones de los rumíes, como el (3) número (de las hojas?) de los árboles. Y Mehén (4) subió encima de un cerro (5), que desde allí veía las dos huestes; y mandó Mehén que nõ peleasen,

(1) Fol. 136.—(2) *Averdadeceremos*, en el texto.—(3) *Conto*.—(4) *Que*.—(5) *Cabexo*.

sino que los musulimes empezasen y ellos sus batallas (1) ordenadas.

Después, al punto que vieron los musulimes ordenadas sus batallas, gritaron los capitanes, cada capitán á (2) sus yentes, exhortándole (3) y demandando á Allah ayuda.

Iba Abu Obaida entre los escuadrones, diciendo:

—¡A la guerra santa! ¡á la guerra santa! (4) y á lo que prometió Allah á los guerreantes.

Y mandó que estuviese con las mueres Said Annazr; y mandóles á las mueres que saliesen con palos á los que fuyesen de la guerra santa.

Y mandó á los ballesteros que todos soltasen (el tiro) de las ballestas á la par yuntas, como que fuesen todas una ballesta, y puso á la mano derecha quinientos, y á la mano izquierda quinientos, y en el corazón de la hueste quinientos.

Y presentóse Ibnu Sofián delante de su fiyo, y era capitán, y decíale:

—¡Oh fiyo Yezid! Defiende la guerra santa de Allah, y guerrea (como en) verdadera guerra santa, y (con) verdadero temor, y á la verdadera religión de Allah, y á la ley (5) del Profeta, y sufre sufrimiento de temor con tus (6) yentes.

(1) Fol. 136 v.—(2) Con, en el texto.—(3) Castigándole.—(4) Al alchiad, al alchiad.—(5) Axarea.—(6) Fol. 137.

Y dixo Yezid:

—¡Oh padre! yo sufriré por Allah, y á Allah demando ayuda.

Y arremeti6 Yezid á la batalla contra los descreyentes, que se maravillaban las yentes de su fortaleza.

Y dieron una entrada á los rumíes, y llegaron al corazón de la hueste; y vino un patriarca con diez mil de á caballo de los rumíes, y traía una cruz de oro; y volvi6se contra la man derecha, y estaba allí Amir ibnu Alabbas, y retornábanlos atrás (1) siempre que adelantaban (2).

Y se multiplicaron (3) los rumíes, fasta que lanzaron á los musulimes en el cerro con las mujeres; y gritó una mujer de los Auxiliares del Profeta, y ella dixendo:

—¿En dónde son los ayudadores de la religion del Islam? ¿en dónde son los guerreadores de la guerra santa? ¿en dónde son los campeones loados? (4) ¿en dónde son los nombrados de la religion?

Y estaba Azobair ibnu Alauam asentado con Esma, fiya de Abubacri Izzidic, que le limpiaba sus ojos de legaña; y oyó un grito de mujer muy fuerte, y ella que decía:

—¿En do son (5) los ayudadores de Allah?

(1) *A zaga*, en el texto.—(2) *A las veces delante*.—(3) *Amuckieron*.—(4) *Barraganes uabados*.—(5) Fol. 137 v.

Dixo Azobair:

—¡Oh Esmal! ¿y qué es lo que suena, que parece gran ruido en las muyeres?

—¡Oh Azobair! es Gafara, hija <sup>(1)</sup> de Gafán, la prima <sup>(2)</sup> del Profeta, demandando á los amparadores del Islam, que ya es vencida la man derecha de los musulimes; y reclama á los amparadores del Islam y á los valientes alabados.

Dixo Azobair:

—¡Oh Esmal! límpiame mis ojos, y vuelve mis pestañas, y dame mi caballo.

Y cabalgó Azobair ibnu Alauam, y salió á ellos como relámpago recio, y retornó á los rúmes atrás.

En esto arremetió Amir ibnu Alabbas, y los que eran con él: veos que arremetió Yoryis treinta mil de los de Armenia <sup>(3)</sup> contra Xarhabil ibnu Hasán con sus yentes; veos Xarhabil que peleaba contra los armenios, y no quedaron con él sino un compañero de sus compañeros <sup>(4)</sup>.

Veos Xarhabil que echó un grito diciendo:

—¡Oh los del Islam! ¿ya fuís de la muerte? Sufrid, sufrid, por temor <sup>(5)</sup> de Allah y por deseo del Paraíso <sup>(6)</sup>.

En esto tornaron á él sus yentes, y tornó

(1) Binta, en el texto.—(2) La fya del ammi del annebi.—(3) Alerman.—(4) Una compañia de sus compañias.—(5) Fol. 138.—(6) Alchanna, en el texto.

contra los rumíes, y tornólos atrás (1), y (2) los ferían con las lanzas y las espadas, y les lanzaban saetas.

Y tornó Xarhabil á su lugar y sus yentes con él; y díxoles Xarhabil:

—¿Y por qué habéis fuído delante de los infieles malos, y vosotros sois amparadores del Islam, y los leidores del Alcorán yentes del piadoso (Dios)? ¿Y no habéis oído, que dixo Allah, que el que fuye de la batalla que es en la saña de Allah?

Y dixo:

—Pelead, y mercad el Paraíso con vuestras presonas y vuestros bienes en la guerra santa (3).

Dixéron (á) Xarhabil:

—Ya fué (la hueste) engañada del demonio (4), así como el día de Badr y Honain (5).

Después vió Kais ibnu Homair la yente de á caballo de Xarhabil vencida, arremetió con los que estaban con él contra los enemigos, diciendo endechas (6), y oyó sus endechas Jalid; y exhortó Jalid á ellos (7) dixendo:

—A la ayuda, á la ayuda; morir, morir.

Allí pelearon Bair ibnu Alauam, y Haxim Almorkal, y Jalid ben Ualid, fasta que los so-

(1) *Azaga*, en el texto.—(2) *Era que*.—(3) *Fisabili Illah*.—(4) *Engañada del Azzaitán*.—(5) Acciones de guerra de Mahoma.—(6) *Axires*, en el texto.—(7) Fol. 138 v.

corrieron (por) dos partes, y se acercaron á la tienda de Mehén.

Pues quando vió Mehén aquello, levantóse de su trono (1), y exhortó (2) á los suyos, y denostólos; en seguida tornaron á la batalla, y gritó Abu Obaida á Said ibnu Zaid, y arremetieron los que eran con él diciendo:

—No hay más Dios que Allah; Mahoma es mensajero de Allah ¡oh victorioso! ¡oh victorioso! (3). Morir, morir ¡oh ayudadores de la religión del Islam de Allah! que ya envía Allah el ayuda á los musulimes.

Y dieron en los rumíes y matáronlos, matamiento recio: veos así (que) oyeron una voz que decía:

—El ayuda de Allah viene ¡oh yentes! Afirmad, afirmad.

Y era el que lo decía Abu Sofían ibnu Harbis, debaxo de la (en)seña de Yezid.

Dixo (el narrador) que se apretaron los musulimes en pelear; y no había en los rumíes más fuertes en pelear que los encadenados (4), que ellos estaban quedos y peleaban contra todos.

En (5) quanto á los ballesteros de Armenia (6), eran cien mil; y quando lanzaban las saetas á (7) los musulimes, cubrían la claredad del sol

(1) *Devantóse de su cátedra*, en el texto.—(2) *Castigó*.—(3) *La Allah ille*, etc.—(4) Fol. 139.—(5) *A*, en el texto.—(6) *Alerman*.—(7) *Enta*.

con las muchas saetas, que si no hubiera sido (1) por el ayuda de Allah á los musulimes, habríanse perdido los musulimes.

Dixo el recontador de las batallas que se retra(j)eron los unos de los otros, y los musulimes muy alegres de los muchos muertos de los rumíes.

Veos que asomó un infiel que parecía una palmera (2), grande de persona, y sobre él una cruz de oro, guarn(ec)ida de aljófar (3), á caballo, en un caballo grande, y en su mano una lanza, y él (4) campeaba entre las haces; y miraron á él los musulimes, y no salió á él ninguno.

Y miró que no le salía ninguno Abu Obaida, (y) díxoles:

—¡Oh musulimes! no le hayáis miedo por su grandeza, que (5) hay hombres de gran forma y son flacos de corazón; salid á él, (y) ayudaos con Allah.

Y salióle (6) un esclavo de los alárabes, y él era negro, y en su mano (7) tenía una espada, y en su brazo un adarga; y cuando se acercó á él, gritóle su señor Dulkilah, y volvióse el negro, y salió Dulkilah, y él (estaba) muy armado, y (era) valiente (8) y fuert.

(1) Porque era, en el texto.—(2) Datilera.—(3) Alchohar.—(4) Que.—(5) Ya.—(6) Fol. 139 v.—(7) Había, en el texto.—(8) Barragán.

Pues cuando lo vió, enderezó la lanza para el enemigo de Allah, y esviósele el infiel de la ferida, y cada uno pensaba en vencer á su compañero; y campearon y golpeáronse fuerte, fasta que se cansaron, y apartáronse, y pararon tiempo de una hora.

Y tornaron á pelear, y encontráronse con dos feridas, y firió Dulkilah al infiel, y no valió nada su ferida; y fué ferido Dulkilah en el brazo izquierdo.

Pues cuando vió Dulkilah su ferida, volvióse hacia <sup>(1)</sup> los musulimes, y iba detrás dél el infiel, y era el caballo de Dulkilah corredor, y no lo pudo alcanzar el infiel; y la sangre corría muy recio.

Y ayuntáronse á él las gentes, y dixéronle:

—¿Que te ha <sup>(2)</sup> acaecido? ¡oh capitán!

Díxoles <sup>(3)</sup>:

—¡Oh compañeros míos! <sup>(4)</sup> (g)uardaos de las maravillas de aquel caballero, que yo fice tornar á mi esclavo <sup>(5)</sup> por duelo dél, diciendo que yo era más valiente <sup>(6)</sup>; yo estaba armado y él no, y ha fecho el infiel <sup>(7)</sup> lo que habéis visto, que ¡por Allah! nunca me alcanzó más fuerte ferida que ésta.

Dixo Dulkilah:

(1) *Enta*, en el texto.—(2) *¿Qué ha daacido?*—(3) Fol. 140.—(4) *Mis compañías*, en el texto.—(5) *Catiyo*.—(6) *Mayor barragán*.—(7) *Ilche*, muy repetido.

—Así (1) es que yo me he tornado por cansado: sálgale alguno que tome venganz(a).

Y salióle un caballero de los de Homair, y (llevaba) sobre él una armadura del Ibrad, que parecía una centella de fuego; y acometióle el infiel con saña, y campeó con muchas fuerzas, y volvió contra él el de Homair, y enderezó la lanza, y dióle al infiel por los pechos, y cayó en la tierra muerto, y mandó prontamente Allah su alma al fuego (2).

Y tomó el de Homair el caballo y las armas, y diólos á un hombre de los suyos. Y salió (3) á él otro romano, y matólo; y salió otro romano, y matólo; y salió á él el cuarto, y mató al muslim, y envió al punto Allah su alma al paraíso (4).

Y descabalgó (5) el romano para tomar el botín y darlo á los rumíes; y tiróle un muslim de los Auxiliares del Profeta con una balles-ta, y dióle por el corazón, y envió al punto Allah su alma al fuego.

Al punto dixeron los rumíes y los patriarcas:  
—Esta es maravilla grande.

Y él era (el muerto) patriarca de los principales de los rumíes; y gritaban los patriarcas por él, y hizolos callar Mehén.

Y salió al campo el rey de Lan, y sobre él

(1) Sí, en el texto.—(2) Y acoitó Allah con su arroñ al fuego.—(3) Salló.—(4) Acoitó Allah con su arroñ al alchanna.—(5) Fol. 140 v.

(llevaba) una armadura de rey, y él era (tal) que demostraba quién era, y él diciendo:

—Yo soy rey; no salga á mí sino vuestro capitán.

Y salióle Xarhabil ibnu Hosán, y llevaba (en)seña. Y dixo Abu Obaida:

—¿Quién es (el) caballero que sale?

Dixéronle:

—Es Xarhabil ibnu Hosán.

Y envióle un mandado que no saliese con su (en)seña; y dexó la (en)seña, y dióla á uno de sus compañeros, y díxole:

—Toma esta enseña; y si muero darla has á Abu Obaida, y si viviré tornármela has mi enseña.

Y salió Xarhabil hacia el infiel rey de Lan, copleando, diciendo:

—Yo (1) pelearé con el vil descreído.

Y entendióle sus versos, y díxole el rey de Lan:

—¿Qué dices? ¡oh árabel!

—Digo palabras que las dicen los alárabes cuando salen al campo, confiando en (2) lo que nos prometió Allah y nos lo dixo nuestro Profeta.

Y dixo el rey de Lan:

—¿Qué vos prometió vuestro Profeta?

(1) Fol. 141.—(2) *Con*, en el texto.

—Que enseñoreáramos á Siria, y á tierras del Irak, y el Jorasán, y á tierras del Hinda, y que venceríamos á los turcos, y á los de Lan, y que seríamos sobre ellos vencedores.

Dixo el rey:

—Allah no ayuda á quien busca mal.

—Allah nos mandó facer esto (1), y la tierra es de Allah, y él la dará á quien querrá, y la buena por zaga á los temerosos; yo te entiendo á tú que entiendes parte del arábigo, y si dexases tu partido (2) de servir á la cruz, y entrases en la religión de Allah, y dixieses lo que yo digo, no hay más Dios que Allah y Mahoma es el mensajero de Allah (3), serías de los del paraíso.

—No (4) dexaré el servir á la cruz y á mi señor Yesucristo, porque es verdad su religión (5).

—No digas (eso, que no puede ser) verdad, el ser señor, ni que fué muerto, ni enforcado; porque Allah, alabado sea, le libró (6) (á Jesús) de sus enemigos, y le subió (7) á los cielos, cuando él quiso, y él era mensajero de Allah.

Dixo el rey de Lan:

—No me tornaría de lo que digo.

Y sacó una cruz, y besóla, y púsola entre sus oyo.

(1) Aquello, en el texto.—(2) Lo que estás.—(3) La illah, etc.—  
 (4) Fol. 141 v.—(5) Addán, muy repetido, en el texto.—(6) Escapó.  
 —(7) Puyó.

Al punto crecióle la ira á Xarhabil, y desenvainó (1) la spada, y tomó la lanza, y arremetió para el rey, y díxole:

—¡Ay de ti! (2).

Y campeó contra él campeamiento fuerte, y pelearon una hora, y miraban las huestes á su pelea; los musulimes rogaban por Xarhabil á Allah, porque él peleaba con un hombre de gran estatura (3) y fuerza.

Y vió Xarhabil cómo el enemigo de Allah tenía gran fuerza, y retirábasele de delante, y pensó hacer una estratagema (4) en la pelea; y fizo Xarhabil como que fuía, y el enemigo de Allah pensó que le temía (5) y siguiólo; y cuando fué cerca alzó la lanza Xarhabil, y quisolo ferir por el pescuezo; y esviósele el maldito, y díxole:

—¡Oh caballero! siempre tentáis engaños en la guerra.

Dixo Xarhabil:

—¡Ay de ti, y no sabes que la guerra que es toda engaños?

Díxole él:

—Pues no te valdrán tus engaños.

Y tornaron á la pelea, y golpeáronse, fasta que quebraron las lanzas y espadas; y abrazáronse fuerte; y era el rey de Lan más grande

(1) Arrancó, en el texto.—(2) Ya tan uay de ti.—(3) Forma.—(4) Alhal.—(5) Fol. 142.

de persona y más forzado que Xarhabil, aunque Xarhabil era muy corayudo, salvo que era pequeño de cuerpo y de poca fuerza, por el mucho ayuno, y llevábale (la ventaja) de (la) fuerza el rey, que lo abrazó muy fuerte, que le dió una apretada que le endoloreció su persona, y quiso sacarlo de la silla para ferirlo en tierra; y todas las yentes (1) los miraban de dambas las partes.

Y vió Dirad cómo lo acosaba el infiel á Xarhabil, y tomó ira Dirad en su corazón (2), y dixo:

—¡Por Allah! no sufriré que mate este infiel al secretario del Profeta (3).

Y habiendo descabalgado de su caballo, vino á pie, y acercóse, y volviéron(se), y tomó un puñal que llevaba (4), y firió con el puñal al infiel, y cayó el rey de Lan en tierra muerto, y libró (5) á Xarhabil de su congoxa.

Y tomó Xarhabil el botín (6) y diólo á Abu Obaida; y cabalgó Dirad en el caballo del rey de Lan, y tornaron dambos á la hueste de los musulimes, con Xarhabil ibnu Horán, y agradeciéronle las yentes á Dirad su fecho.

Después pidió Dirad el botín á Abu Obaida, que decía Dirad que era suyo, y dixo Xarhabil:

(1) *Que*, en el texto.—(2) Fol. 142 v.—(3) *Escribano del annci*, en el texto.—(4) *Había*.—(5) *Escapó*.—(6) *Robo*, muy repetido.

—Yo pasé el afrenta y peleaba con él.

Decía Dirad:

—Yo lo maté.

Y fueron dambos á Abu Obaida y dieron sus razones. Dixo Abu Obaida:

—Yo bien sé cuyo es el botín; mas no s'os ternéis por contentos y satisfechos.

Y escribió al emir de los creyentes (1), y dixo así:

—En el nombre de Allah, clemente y misericordioso.

A Omar ibnu Aljatab, rey de los creyentes, de tu facedor en Siria, Amir ben Alcharrah: la salud sobre ti.

A continuación (2): yo loo á Allah, aquél que no hay otro señor sino él, y fago salutación sobre el bienaventurado Mahoma.

Y con tanto, te fago saber cómo salió un caballero muslim á pelear con un infiel, y salió otro muslim á ayudarle, y mató el que salió al infiel; no te fago á saber quién, ni cuál, ni de quién es el botín.

Y respondió Omar:

—El botín sea del matador.

Y tomó Abu Obaida el botín de Xarhabil, y

(1) Fol. 143.—(2) *A cuanto después*: así tradujeron los moriscos las palabras árabes *amma badu*, fórmula elíptica, de las expresiones de cortesía dirigidas á la persona á quien se escribe, empleada al principio de las cartas.

diólo á Dirad ibnu Alazuar. Dixo Xarhabil:

—Buena ventura hubo Dirad.

Dixo Xarhabil:

—Allah da sus beneficios y sus ventajas á quien él quiere.

Dixo el recontador de la conquista que cuando mató Dirad al rey de Lan, ensañáronse los rumíes, y salió al campo un valiente fuerte, y demandó campo; y salió á él Azobair ibnu Alauam, y matólo, y tomó (1) el botín; y salióle otro rumí, y matólo, y tomó el botín; y salióle otro tercero, y matólo, y tomó el botín, y precipitóles Allah al infierno.

Al punto dijo Abu Obaida:

—¡Oh Jalid! Azobair es viejo y está fatigado: grítale que mando yo que se vuelva.

Y gritóle, y retrayóse Azobair á los musulmes; después salió un caballero de los cristianos, y campeó, y se engrandeció entre las dos haces, y demandó campo. Dixo Jalid:

—Este es Mehén ¡por Allah! capitán de todos los rumíes.

Dixo (el narrador) que le salió un muslim mancebo de los de Dauaz, y dixo:

—Vuélvete á mí ¡oh caballero! que ¡por Allah! yo deseo el paraíso.

Y acometió contra Mehén, y Mehén contra

(1) Fol. 143 v.

él; y levantóse Mehén con una maza de oro que tenía, y firió con ella una ferida que le mató, y envió al punto Allah su alma al paraíso.

Y campeó Mehén sobre él, y enforteció su corazón, y demandó campo; y salióle Malic Annohaní, y díxole:

—¡Oh infiel! no te engañes ni te engrandezcas (1) porque has muerto á aqueste, porque él desea el paraíso, y no hay ninguno que no lo desee y quiera encontrarse con Allah, su señor; y si tú lo quieres, pues di conmigo no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios (2); y si no, tú eres perdido sin duda.

Dixo Mehén:

—¿Y eres tú mi compañero, Jalid?

—No; mas soy Malic Anohaní, compañero del Profeta.

Dixo Mehén:

—Pues no hay duda que nos hemos de encontrar.

Y acometió contra (3) Malic, y Malic contra (4) Mehén; y Malic (5) le miraba que Mehén comenzase el campo, y Malic (6) le esperaba, que Mehén era valiente (7) muy fuerte; y levantóse contra Malic una ferida, que le voló el casco sobre los ojos y la frente con una

(1) Fol. 145.—(2) *La Allah*, etc., en el texto.—(3) *Sobre*.—(4) *Sobre*.—(5) *Que*.—(6) *Que*.—(7) *Barragán*.

maza de fierro que traía en su mano; y volvióronse los ojos, y desde aquel día le dicen Malic el de los párpados vueltos (1).

Y quísose Malic tornar á los musulimes de la grande ferida, y el enemigo de Allah, Mehén, estaba esperando cuándo (2) volvería el caballo; y gritáronle los musulimes, y decíanle:

—Ayúdate con Allah ¡oh Malic! que él te ayudará.

Demandó ayuda á Allah, y dixo:

—¡Oh Allah! ¡oh victorioso (3) Dios! sé propicio para Mahoma.

Y volvióse Malic contra Mehén, y firióle una ferida muy fuerte, y cortó la spada de Malic cortamiento recio; y quando vió Mehén la fortaleza de Malic, volvió fuyendo hacia sus yentes.

Dixo el recontador de la conquista que quando volvió Mehén fuyendo, que gritó Jalid ben Ualid á los musulimes de las (en)señas con sus yentes, y díxoles:

—Mientras los rumíes estarán aturridos (4) y turbados por ver fuir á Mehén, demos en ellos.

Dixo (el historiador) que arremetieron los musulimes y dieron en ellos, diciendo:

—No hay más Dios que Allah, Mahoma es

(1) *Alaxtar*, en el texto.—(2) Fol. 145 v.—(3) *Mansur*, en el texto.—(4) *Estordecidos*.

el mensajero de Allah, Dios es muy grande (1).

Y resistieron los rumíes á los musulimes, fasta que se puso el sol.

Y al punto volvieron las espaldas fuyendo; y vencidos los rumíes siguiéronlos los musulimes (2), y fueron muertos los rumíes y cautivos, y los muertos fueron cien mil, y cuarenta mil cautivos.

Y se hundieron en el río de Layad criaturras (3) muchas, y los otros fueron por valles, y barrancos, y montañas; y el principio de su perdición fué una astucia (4) que les hizo Abu Chaid, quando le forzó el capitán su muyer y le mató su fyo... y cortáronle la mano; y como se fué á encomendar á Mehén, y á reclamarse de lo que le habían fecho, y no le cumplió de yusticia, como atrás se cuenta en la dicha estoria, fuese á Abu Obaida, y díxole la maldad que le habían fecho, y que se quería vengar dellos; que le llevaría sus fijos, y su muyer, y sus nietos en rehenes, y que le diese cierta yente de hueste; que él los pasaría por el vado del río, que no sabía ninguno el vado sino él, y que en aquella noche no encendiesen (5) fuego, que él les daría á entender (á los cristianos) lo que facían los musulimes, y como ellos no verán nada en tu real y verán fue-

(1) La *Allah ille*, etc., en el texto.—(2) Fol. 146.—(3) *Jalekados*, en el texto.—(4) *Alhal*.—(5) Fol. 146 v.

go en la otra parte del río, yo los guiaré por un vado que no sepa (más ninguna) persona (de los que) entren en él.

Y así tomó quinientos caballeros, y pasólos de la otra parte del río de noche. Y hízole saber á Mehén cómo los musulimes habían levantado el campo y se iban fuyendo, y le dixo:

—Si tú quieres yo les guiaré por do pasará la hueste adelante; y ellos serán perdidos, porque ellos llevan criaturas, y mujeres, y van sin ningún gobierno.

Pues cuando esto oyó Mehén mandó cabalgar toda la mayor parte de su yente; y de que fueron en el río, mandólos entrar por un afgadero, y él á darles priesa, fasta que fizo atancar el río de los muchos muertos.

Pues cuando supieron el engaño ya eran perdidos, y así (1) tornaron, y Abulchaid (se fué) á la hueste de los musulimes, y se fizo muslim con todos sus compañeros; y esto fué su perdición.

Y se pasmaron (2) los rumíes de los muchos muertos, y esto fué antes que fué vencido el rey Mehén.

Y como el rey Mehén fué vencido, y vino la noche, mandó Abu Obaida que se tornasen fasta la mañana; y así se retrayeron llenos sus mangas y sus manos de ganancias, y cau-

(1) Fol. 147.—(2) *Agladiyaron*, en el texto.

tivos, y tazas, y jarros de oro, y de plata, y de (alhajas) de muchas maneras, cosas que no han cuento de riquezas que (los cristianos) dexaban.

Dixo el recontador que trasnocharon toda la noche las yentes con Abu Obaida, muy alegres; y cuando fué la mañana no vieron á ninguno en el real de los rumíes.

Dixo Abu Obaida que fuesen contados los muertos de los rumíes, y no los podían contar; y ponían sobre cada muerto una caña, y en (a)llegando las (x) cañas fueron yuntadas todas, y eran en suma de cien y cinco mil las cañas, y los cautivos eran cuarenta mil, y fueron los muertos de los musulimes cuatro mil.

Y más hallaron una cabeza, y no supieron si era de los alárabes ó de los musulimes; y fué hecha oración sobre ella, y enterrada; y hicieron oración sobre los muertos de los musulimes, y mandólos enterrar Abu Obaida.

Y partiéronse las yentes de á caballo de los musulimes detrás de los rumíes por aquellos valles y montañas, y hallaron un pastor, y demandáronle si sabían nuevas de alguna yente por aquellos valles. Dixo:

—No he visto más de anoche tarde, que pasó por aquí un patriarca romano con cuarenta mil de á caballo de los rumíes.

(1) Fol. 147 v.

Dixo Aluakidi:

—¡Por Allah! aquél era Mehén el Armení, maldígale Dios (1), qu' él iba fuyendo con los cuarenta mil.

Y siguiólos Jalid (2), siguiendo los rastros por donde él iba, detrás de ellos, y la hueste seguía.

Y alcanzáronlos en Dimasko de Siria; pues al momento que llegaron á ellos pusieron en ellos las manos con las spadas desenvainadas, y ellos diciendo:

—Dios es muy grande.

Y acometióles Jalid y sus yentes, y matábanlos matamiento recio.

Y (3) Mehén había (d)escabalgado para hacerse muslim; y llegó á él un hombre de los muslimes, que le llamaban Annoama Alazadí, y mató á Mehén.

Dixo el recontador de la conquista que salieron los de Dimasko á Jalid ben Ualid, y dixéronle:

—¡Oh Jalid! nosotros en la religión aquella que nos dexastes (4) estamos, y nos encomendaste entre ti y nosotros.

Díxoles Jalid:

—Vosotros estáis en la verdad.

Después partióse Jalid, demandando por los

(1) *Lahanahu Allah*, en el texto.—(2) Fol. 148.—(3) *Era que*, en el texto.—(4) *Dexes*.

rumies en su seguimiento, y llegaron á ellos, cautivando, matándolos al alcance; y llegaron á Tsania y á otro lugar (1), un (2) día después partieron camino de Emesa (3) y asentó allí; y allegó la nueva á Abu Obaida, y caminó Abu Obaida para Emesa; y falló allí á Jalid y á los que iban con él de los musulimes.

Y habían ido todos los capitanes detrás de los enemigos, por todas las partes y partidas, que los rumies iban por Siria.

Y después fueron todos ayuntados en Siria, digo, en Dimasko de Siria, con las huestes de los musulimes.

Y mandó traer Abu Obaida todas las riquezas y las ganancias, y sacó de ellas el quinto, y escribió Abu Obaida al emir de los creyentes Omar ibnu Aljatab (4).

A ti, Omar, príncipe de los creyentes, la salud sea sobre tú, en cuanto yo loo á Allah loamiento (grande), y fago salutación sobre el profeta Mahoma. Sepas cómo asentamos en el Valle Yambuc, y asentó Mehén el Armení cerca de nosotros; y nunca vieron los musulimes tan grande cantidad y número de yente, porque eran ochocientos mil y sesenta mil (5) contra los musulimes, y vinciólos Allah á todos aquéllos, por su piedad y gracia que nos fizo,

(1) Allí, en el texto.—(2) Fol. 148 v.—(3) Hims, en el texto.—  
(4) Alchorrah.—(5) Fol. 149.

que nos ayudó contra ellos, y matamos de ellos cien mil y cinco mil cientos más, y cautivamos de ellos cuarenta mil, y fueron muertos de los musulimes cuatro mil y más, que selló Allah á ellos con la buena ventura; y allí fué muerto Mehén, maldígale Dios (x), cerca de Dimasko, y fízoles á ellos una estratagema Abulchaid, y lanzólos á un río que se llama Alyacod, y afo-gáronse dellos allí criaturas (2) muchas, que no sabe su cuenta sino Allah.

En (3) cuanto á los que fueron muertos en valles y barrancos, dellos sin los primeros, eran noventa mil: hanos dado Allah á enseñorear sus bienes (4) todos, y yo los he ayuntado, y hecho una suma, y he sacado el quinto, y es- pero tu mandamiento.

Y la salud (sea) sobre ti (5), y la misericordia de Dios, y su bendición.

Y dobló la carta, y sellóla con su sello, y dióla á Hozaiifa ibnu Alyemán; y dióle la carta, y allegó (6) de los Emigrados y de los Auxiliares, y dióle una escolta; y caminó Hozaiifa con la carta de la conquista y de l' albricia al Príncipe de los creyentes, y díxoles (Abu Obaida):

—Camina, y tu gualardón será para Allah el paraíso.

(x) *Lahanahu Allah*, en el texto.—(2) *Jalecados*.—(3) *A*.—(4) *Al-gos*.—(5) *Uasselam*, etc.—(6) Fol. 149 v.

Y partió Hozaifa, y caminó de día y de noche, y no paró fasta que llegó á Medina.

Dixo Aluakidi:

—Y sucedió (1) aquella noche que vinieron al valle de Yambuc á Mehén el Armení y á sus huestes, que vió Omar ibnu Aljatab, complázcase Dios con él, en su dormir, como que en un prado verde (2) vió al Profeta, y con él á Abubeker Izzidik, y como que saludó Omar á dambos ellos, y como que le dixo el Profeta:

—¡Oh Omar! te preocupas poco de los musulimes.

Dixo (él):

—¡Por Allah! cuidado tengo, que no sé qué ha fecho Allah dellos con sus enemigos, que ya me ha llegado aquel cuidado.

Dixo el recontador que se despertó Omar ibnu Aljatab, y que loó (á) Allah loamiento (grande), y que (3) tuvo cuidado que Satanás se le hubiese figurado en la semblanza del Profeta.

Dixo (el narrador) que en aquella mañana (4) le llegó á Omar Hozaifa con la carta de la conquista y del albriciamiento. Pues quando vió la carta de Abu Obaida, agradeciolo á Dios, y adoróle, y tomó la carta, y liyó la carta del vencimiento públicamente. Y alegráronse los

(1) Fue, en el texto.—(2) Que.—(3) Fol. 150.—(4) Que, en el texto.

muslimes con las nuevas, y loaron á Allah loaciones grandes, y muchas plegarias, y adoraciones por ello y por todo lo demás.

Y respondió Omar ibnu Aljatab á Abu Obaida, y díxole:

—Partirás igualmente á los que están con ti al de á pie y al de á caballo.

Y perdone Allah á ellos y á nosotros también. Amén.

Aquí se acaba la conquista del Valle de Yermuk con la bendición de Allah, señor de toda cosa. Amén.

No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande. Sea Dios propicio á nuestro profeta Mahoma, el generoso, y á su familia (1).

(1) *La haula*, etc., en el texto.



BRUNO ZELINGER

1987

El hijo de Omar Ben Aljatab y la judía. Una novela de Bruno Zelinger. Traducción de María José Gálvez. Edición de la Junta de Andalucía. Colección "El hijo de Omar Ben Aljatab".

**EL HIJO**

**DE OMAR BEN ALJATAB**

**Y LA JUDÍA.**



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y  
CONSEJERÍA DE CULTURA



*Recontamiento del hijo de Omar con  
la judía (1).*

**F**UÉ recontado que Omar tenía un hijo, que le decían Abuhazma, y se parecía (2) al mensajero de Allah en leer el Alcorán, y enfermó de muy fuerte enfermedad, y visitábanlo (á Omar) el séquito del mensajero de Allah, y decíanle:

—¡Oh rey de los creyentes! si prometieses al Señor alguna cosa acerca de tu hijo, así como hizo Alí ibnu Abitalib, acerca de Alhaçán y Alhoçáin, (quizá sanaría).

Y señaló á Allah, ensalzado (3) sea, y dijo Omar:

—Prometo (4) á Allah (5) ayunar tres días, si lo sanará Allah.

Y Allah hubo piedad dél, y sanólo; y después fuese Abuhazma á casa de un judío, y

(1) Bibl. Nac., m. s., Q. 193, letra castellana, fol. 212; carece este m. s. de conclusión, la cual he tomado de un m. s. de la Bibl. de Gayangos, citado más adelante.—(2) *Semejaba*, en el texto.

—(3) *Alá taale* (sic).—(4) Fol. 112 v.—(5) *Allah sea sobre mí de ayunar*, en el texto.

comió de su comer y bebió de su beber; y salió de allí Abuhazma, y pasó por cerca de un vergel de los *Auxiliares* del Profeta (1).

Y en el vergel había una muchacha (2) que se bañaba; y alzó Abuhazma la puerta del vergel, y entró á ella; y cuando la vido echóse con ella, y cuando se levantó della denostóla y rompióla (3) su ropa.

Y no se lo hizo hacer sino el vino, que le dió á beber el judío, aquél (4) que es madre de los pecados.

Y sufriendo esto la judía, no creyendo que se haría preñada, y llegado el tiempo de su flor no le vino; y pasados nueve meses parió un muchacho, y en pariéndolo lo envolvió (en sus pañales), y después se fué con él á Omar (y) díxole:

—¡Oh rey de los creyentes! Este niño es hijo de tu hijo Abuhazma; y así es más razón que lo críes tú que no yo.

Díxole Omar:

—¿Es legítimo ó ilegítimo? (5).

Dixo la muchacha:

—De mi parte legítimo, y de la de tu hijo ilegítimo.

—¿Y como es esto? (6).

Dixo la muchacha:

(1) *De Alancar*, en el texto.—(2) *Alcheofa*.—(3) *Sobre ella*.—(4) Fol. 213.—(5) *Halel ó Harám*, en el texto.—(6) *Aquesso*.

—¡Oh rey de los creyentes! Yo estaba durmiendo en mi vergel y entró sobre mí tu hijo y forzóme, y echóse conmi(go) y no pude (resistirme) contra él (1) y (2) esperé (3) cuatro meses, y movióse la criatura en mi vientre; y cuando fueron nueve meses, parí a questo mancebo; y ahora vengo (á) que me hagas justicia, porque si tú no la haces, yo reclamaré de tú el día del juicio delante de Allah.

Dixo Omar:

—¡Oh mujer! si tú me pruebas lo que dices, yo te haré justicia (4) de mi hijo.

Dixo la muchacha:

—¡Oh rey! ¿qué quieres por pruebas?

Dixo Omar:

—Que jures por (las palabras) no hay más Dios que Allah (5), y por el Alcorán.

—Pues trai el Alcorán.

Y vinieron con él, y pasó hoja tras hoja (6) hasta que llegó á la Sura de Yasim (7).

Y (8) después dixo la muchacha:

—Por no hay Dios sino Allah, y por el homenaje de (la Sura) Yasim y del Alcorán, que es palabra de Señor, que a questo niño es de Abuhazma, tu hijo; y si miento, que sea frotada (9) con la sangre de mi flor.

(1) Sobre él, en el texto.—(2) Fol. 213 v.—(3) Atendí, en el texto.

—(4) Daré derecho de.—(5) Bille iladi leyche ile hua.—(6) Después.

—(7) Sura XXXVI.—(8) Fol 214.—(9) Sea amashada, en el texto.

Dixo Omar:

—Vete, que ya has jurado un juramento, que si fuese puesto sobre los montes se allanarían (1) y hundirían.

Y dijo Omar:

—¡Oh compañeros de Mahoma! (2) no se muere de su lugar ninguno de vosotros, hasta que yo vuelva á vosotros.

Y entró Omar á su casa, y sacó diez ropas y tre(i)nta doblas, y díxole:

—¡Oh mujer! toma estas ropas (3) por lo que hubo de ilegal Abuhazma de ti, y a estas doblas para gastos (4) de la criatura; y si por aventura algún derecho hay sobre él ó otra cosa, vuélvete á mí.

Y recibió aquello la mujer, y fuese á su casa: y volvióse Omar á los compañeros de Mahoma, y díxoles:

—Conjúroos que no se mueva ninguno de su lugar.

Y entró él en casa de Abuhazma, y hallólo que estaba comiendo (5), y como el hijo le vió, díxole:

—¡Oh padre! entra y comerás conmigo.

Díxole Omar.

—¡Oh hijo! come, que yo pienso que esa se-

(1) *Igualarse fan y hundirse fan*, en el texto.—(2) *¡Ye compañeros de Mohammad!*—(3) Fol. 214 v.—(4) *Despensa*, en el texto—(5) *Yantando*.

rá la postrera (1) provisión que comerás en este (2) mundo.

—¡Oh padre! ¿cómo sabes que agora como la más postrera de las provisiones del mundo?

Dixo el padre:

—Por saña que yo he tomado con tú.

—¿Por qué? ¡oh padre!

—Porque has fecho uno de los pecados grandes, y no me lo has fecho (3) saber.

—¡Oh padre! ¿qué pecado? que no te lo encubriré.

—Hazme juramento.

—¿Qui(er)es que jure por (las palabras) *no hay más Dios que Allah*, con todos los versículos (4) del Alcorán, de hacerte saber todo lo que me demandes?

Dixo Omar:

—¡Oh hijo! alegrádome has mi corazón.

Entonces díxole:

—Tú t'entraste (5) en casa de fulano, judío, y comiste de su comer y bebiste de su beber; y embriagásteste, y entrásteste en casa de una mujer en un vergel de los *Auxiliares*, y la forzastes.

Al punto calló el mancebo, y conoció su pecado; y díxole Omar:

—Habla ¡oh hijo!

(1) *Más zaguera*, en el texto.—(2) Fol. 215.—(3) *A*, en el texto.  
—(4) *Aleas*.—(5) Fol. 215 v.

—¡Oh padre! verdad dices, que todo es así; empero ya me he arrepentido.

—¡Oh hijo! ¿en qué (ley) hallaste tú que era lícita la mujer sin dote? (1). ¿Y te pareció (2), porque eras hijo del rey de los creyentes, que ninguno te diría nada? ¿Tú quié(re)sme avergonzar de ante Mahoma?

Dixo Omar:

—¡Oh hijo! grande es tu pecado.

—¡Oh padre! el diablo (3) me engañó.

Dixo (4) Omar:

—El diablo no engaña á los buenos.

Después tomólo de la mano, y dixo:

—¡Oh padre! ¿á do me quieres llevar?

—Quiérote llevar ante los compañeros de Mahoma, y te aplicaré (5) la sentencia de Allah, y la gente tomará ejemplo de ti.

—¡Oh padre! aquesta es mi casa: aplícame en ella la sentencia de Allah, y no me avergüences delante de las yentes.

—¡Oh hijo! yo te quiero avergonzar, puesto que tú me has avergonzado á mí; y quiero que se halle en ello el séquito (6) de Mahoma, porque siempre algún pecador como tú tomará exemplo de ti.

Y cuando lo vió la gente que lo sacaba (7), dixieronle:

(1) *Acidaque*, en el texto.—(2) *Abastete*.—(3) *Axaitán*.—(4) Folio 216.—(5) *Tomaré de ti*, en el texto.—(6) *Compañía*.—(7) Fol. 216 r.

—¡Oh rey de los creyentes! ¿á do llevas á tu hijo?

—¡Oh compañeros de Mahoma! otorgádomé há Abuhazma su pecado, y la mujer no mintió.

Después llamó Omar á un cautivo, que le decían Falah; y díxole Omar:

—¡Oh Falah! azota á mi fijo Abuhazma, y tú serás libre (1).

Y dixo el cautivo:

—¡Oh señor! ¿cómo lo azotaré, que es tu fijo?

—Toma un azote en tu mano la derecha, y ferirlo has hasta que llegue la dolor á su corazón; y si vivirá, no tornará á aquello jamás; y si morirá, apartarlo há Allah del fuego (del infierno).

Díxole Falah:

—¡Oh Abuhazma! no te me acuses (2) á mí: acusa á tu persona, que yo soy cautivo y mandado de mi Señor.

Díxole Abuhazma:

—Fiere, que ¡por Allah! (3) yo sufriré la sentencia de mi padre, así como sufrió Ismael á su padre Ibrahim, y redimiólo Allah con (la) degüella (de un cordero).

Y firiólo (con) un latigazo (4), que le tomó

(1) *Horro*, en el texto.—(2) *Reptes*.—(3) Fol. 217.—(4) *Azote*, en el texto.

desde sus hombros hasta su ombligo; y corrió la sangre.

Dixo Omar:

—¡Oh Falah! fiérello diez azotes (más).

Y firiólo diez azotes.

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! enciéndose el fuego en mi corazón.

Dixo Omar:

—En el corazón del padre se enciende más; fiérello ¡oh Falah!

Y firiólo veinte azotes (más).

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! déjame huir por la tierra.

—¡Oh hijo! cuando te haya aplicado á ti la sentencia, si querrás huir, huirás, y si querrás quedarte, quedarte has; fiérello ¡oh Falah!

Y firiólo veinte y cinco azotes (más).

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! <sup>(1)</sup> la sed me aqueja.

Dixo Omar.

—Si por ventura á los del fuego (del infierno), cuando tienen sed, les diesen agua, te la daría yo <sup>(2)</sup> á ti; ¡oh Falah! fiérello.

Y firiólo treinta azotes.

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! déjame arrepentirme.

(1) Fol. 217 v.—(2) *Dártela yo ía*, en el texto.

—¡Oh hijo! cuando te haya aplicado (1) la sentencia, si querrás arrepentirte, arrepentirte has; ¡oh Falah! fiérela.

Y firiólo Falah treinta y cinco azotes.

Dixo Abuhazma:

—¡Oh padre! déjame folgar un poco.

—¡Oh hijo! si por aventura á los del fuego, cuando demandan descanso, se lo diesen (2), te lo daría yo á ti; fiérela ¡oh Falah!

Y firiólo cuarenta azotes.

—¡Oh padre! acércate á mí, y abrazarte hé, y te saludaré.

—¡Oh hijo! ya me has abrazado (3) muchas veces, y si vivirás, ya me abrazarás; fiérela ¡oh Falah!

Y firiólo Falah cincuenta azotes.

—¡Oh padre! la salvación (4) de Allah sea sobre ti, que la muerte se ha asentado ya conmigo).

—¡Oh hijo! cuando veas al mensajero de Allah, salúdalo de mi parte, y dile cómo tu padre te firió hasta que te mató; fiérela ¡oh Falah!

Y firiólo setenta azotes.

Al punto levantóse el séquito del mensajero de Allah, y dixéronle:

—¡Oh rey de los creyentes! lo que resta so-

(1) Cuando haya recibido de ti, en el texto.—(2) Les en diesen dárlo ia.—(3) Fol. 218.—(4) El açalun, en el texto.

bre él de la sentencia, repártelo sobre nosotros.

Díxoles Omar:

—Apartaos de mí; ¿no habéis oído (1) que en el Alcorán de Allah dice Moisés, que no tome venganza ninguno de pecado de otro? Fíeelo ¡oh Falah!

Y firiólo ochenta azotes.

Y al punto llegó la madre de Abuhazma, y dixéronle:

—Acorre á tu fijo Abuhazma, que su padre lo hace azotar, que ya está en estado de muerte.

Y fuese la madre á la mezquita, y echó una voz, y dixo:

—¡Oh Omar! ¿por qué no has piedad de nuestro fijo?

—Yo soy más piadoso con él que no tú (2).

Y acabó de darle los cien azotes, y no se movió (3) Abuhazma.

Y echó un grande grito dél Omar, y dixo:

—¡Ya es muerto, por el Señor de la Caabal  
Y tornóse á llorar, y él decía:

—¿Quién nos hará acordar cómo leía el mensayero de Allah? ¡oh fijo!

Después lloró Omar, y lloraron las yentes con él.

(1) Fol. 218 v.—(2) Fol. 4. Bibl. de Gayangos; m. B., T 19.—  
(3) Remeció, en el texto.

Después mandó Omar que lo preparasen para lavarlo, y amortajarlo (1), y enterrarlo: Dios le haya perdonado (2).

Pues cuando fué la noche primera que fué enterrado, vió Alí ibnu Abitalib el mensajero de Allah en su dormir, y con él á Abuhazma: sobre éste (3) ropas blancas; y dixo Abuhazma:

—¡Oh Abulhasán! cuando encontrarás á mi padre Omar, salúdale de mi parte (4), y dile que lo galardone Allah por mí el bueno del galardón, así como me limpió del pecado en la casa del mundo.

Después díxole (5) el mensajero de Allah:

—¡Oh Alí! saludarás de mi parte á Omar, y dile que le es testigo Allah, por el Islam, (que merece) buen galardón (6), así como no ha conculcado (7) los mandamientos del Alcorán, aun que haya sido por (8) su fijo: galardónelo Allah (con) el bien en su persona, que él (es) compañero de la verdad.

Perdone Allah á su escribano (de esta leyenda), y á su leedor, y á su escuchador, y á quien obra y obrará por él. Emín (amén).

(1) Bañarlo y alkafanarlo, en el texto.—(2) Apíadelo Allah.—(3) Y con él.—(4) Dale de mis partes el asselam.—(5) Fol. 5.—(6) Por el alislam con el bueno del galardón, en el texto.—(7) Abatecido.—(8) En.



LEYENDA

DEL

ALCÁZAR DEL ORO.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



*Bismi* <sup>(1)</sup> *illahi*

*irrahmani irrahimi.*—(En el nombre de Dios, el clemente, el piadoso) <sup>(2)</sup>.

**L**A leyenda <sup>(3)</sup> del alcázar del oro y la estoria de la culebra <sup>(4)</sup> con Alí ben abi Talib, complázcase Allah con él <sup>(5)</sup>.

Dixo (el autor): recontónos Yshac ibnu Abduellah, por (conducto de) Yshac ibnu Malic ibnu Caizar, por Chabir, por Abduellah, por Abi Horaira, complázcase Dios con él, y por Enas ibnu Malic, y por Moad ibnu..., por Uah ibnu Monabih Alhome..., apiádesese Dios de él <sup>(6)</sup>, y por el profeta Mahoma, que Dios le sea propicio y le conceda la salvación, qu' él dixo: hizo con nosotros el mensayero de Allah la oración de la tarde <sup>(7)</sup> y veímoslo que miró hacia <sup>(8)</sup> el cielo, y vemos que su frente granullaba de su-

(1) Fol. I v.—(2) Bibl. Real, m. s., 2, G. 6, aljamiado.—(3) *El alhadits*, en el texto.—(4) *Culebra*.—(5) *Radiya Allahu anhu*.—(6) *Rahimahu Allahu*.—(7) *El azzala de alazr*.—(8) *Enta*.

dor. Entonces supimos que Gabriel, sobre él la salud (1), había descendido á él; diximos:

—¡Oh Mahoma nuestro amado! ¡oh mensajero de Allah! fesnos saber (2) lo que te ha fecho saber (3) tu hermano Gabriel.

Entonces volvió su cara la relumbrante á nosotros, y empezónos á recontar (4) un fecho y caso de un alárabe (5) que venía á nosotros á demandarnos ayuda y socorro de parte nuestra; después (dixo):

—Recebidlo y representad vuestras personas, y apareyad la respuesta; porque aqueste alárabe entrará á donde estamos (6) nosotros en aqueste día.

Pues ¡por Allah! no cumplió el Profeta su habla, ni acabó de su razonamiento, cuando (7) asomó un árabe á caballo sobre una camella (8), y ella lanzaba espuma por la boca, como flecos de algodón (9). Veos el alárabe (que permaneció) á caballo, hasta (10) que se paró á la puerta de la mezquita, y dixo á ellos:

—A los buenos, buenas son con vosotros las cosas, y cantan con vosotros las aves; ¿pues cómo no han de suceder (11) así, pues entre vosotros (12) está el profeta Mahoma, el escoyido?

(1) *Chibril, alaihi sselam*, en el texto.—(2) *Con*.—(3) *Con ello*.—(4) *Con*.—(5) *Alarab*.—(6) *Aqueste alarab entrará sobre*.—(7) *Sino que*.—(8) *Anneka*.—(9) *Flocos de algodón*.—(10) *D' aquí á*.—(11) *D' estar*.—(12) Fol. 3.

Veos que un imán, certificado, entitulado por noble (1); el nombrado Abubequer Izzidik, (habló) y dixo á él:

—¡Oh hermano de los árabes! ¿no miras la cara del Señor relumbrante, qu' está asentado junto al mihrab (2)? aquél es Mahoma, el escoyido; faga Dios oración por él mientras saldrá (3) el sol y resplandecerá la luna.

Veos el árabe que se apeó de su camella, y dixo á él:

—La salud sea contigo (4) ¡oh Mahoma! en especial, y sobre tus compañeros (5) en yeneral ¡oh compañero de la salvación!

Dixo Mahoma:

—¿Quién eres tú?

Dixo él:

—Yo soy un alárabe de los de beni Kais, los honrados: hemos creído en (6) tú, y no te hemos visto, y hemos dado por verdadero tu dicho (7), y has enviado á nos una tropa de tu yente, y hannos leído el Alcorán, y hannos dado (8) á entender la declación (de fe musulmana), y hase declarado á nos la claredat de la escuridat, y certificado á nos los rastros y caminos de la verdat, y hemos sabido que tú eras el profeta Mahoma, el escoyido; y sepas ¡oh mensayero de

(1) *Atic*, en el texto.—(2) *En par del almihrab*.—(3) *Azzala Allah sobre él mientras saldrá*.—(4) *Asselam alaic*.—(5) *La azzihaba*.—(6) *Con*.—(7) *Averdadedido tu dito*.—(8) *Fol. 4.*

Allah! que en nuestro territorio (1) y vecindat hay un castillo que le dicen el *Alcázar del Oro*, en el cual hay una sierpe (2) muy grandísima (3), que ha echado á perder nuegos ganados, y vaquerías, y camellos, y ataja (4) los caminos, y cómese las recuas y los caminantes, y envilece (5) á los siervos, y no tenemos (6) nosotros (para) con ella ninguna fuerza: por ventura, por tu grande honor y bondad, tú nos dirás quién nos bastará (7) y nos defenderá de su daño, pues nos somos con Allah y con tú ¡oh mensayero de Allah!

Al punto que oyó (esto) el profeta Mahoma (8), dixo:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.

Dixo (el narrador) que llamó el profeta de Allah á Almicdat ibnu Alasuad Alquindi; y á Omar, fiyo de Yasir Alkorao, y á Abuhodai Alanzer, y no cesaron de levantarse, hasta que cumplieron delante del mensayero de Allah mil de á caballo; y llamó á Alfade, fiyo de Alabbas, y á Alí ben abi Talib, y vistióse (este) el equipo de guerra, y cabalgó sobre su caballo; y fizo Alabbas ansí mesmo, y viniéronse yuntamente á donde estaba el mensayero de

(1) *Circundat*, en el texto.—(2) *Un culuebro*.—(3) Fol. 4 v.—(4) *Trestacha*, en el texto.—(5) *Avilta*.—(6) *No habe á nosotros*.—(7) *Abastará*.—(8) Fol. 5.

Allah, y adelantó el profeta á Alí ben abi Talib capitán sobre la güeste, y púsose en la delantera de la yente, y tornóse á decir:

—Respondemos (á los que nos piden ayuda); y quien responde al mandamiento del Piadoso será bienaventurado, pues no hay provisión sino de temor y humillamiento á Allah, ni hay (1) espanto (2) al encontramiento bien dirigido (3), ni hay religión sino la (4) de Mahoma; y entristecido será quien habrá voluntad de otra religión, y denegará la religión del Islam.

Dixo el recontador: y volvióse Alí ben abi Talib, y la enseña en su mano la derecha, y él redoliendo (caracoleando) su caballo y guiando la yente por su camino adelante, hasta que asomaron á una kabila (5) de los de beni Kais, y salieronlos á recibir con grandes reverencias (6) y honra, y asentaron en la tierra grandes presentes, y guisaron nobles comeres, y degollaron muchas vacas y ganados para Alí ben abi Talib y para su tropa (7), y comieron Alí y su tropa; y después que hubieron comido, dixo Alí ben abi Talib:

—¿Cuánto hay de aquí al *Alcázar del Oro*, y quién me guiará á él?

Entonces levantóse un viejo de mucho tiempo (8), y dixo á ellos:

(1) *Abe*, en el texto.—(2) Fol. 6.—(3) *Drexado*, en el texto.—(4) *El addin*.—(5) *Alkabila*.—(6) *Revenencias*.—(7) *Compañía*.—(8) Fol. 7.

—Señores, yo vos guiaré á donde está, y desde aquí al *Alcázar del Oro* yo conozco bien el camino.

Dixo á él Alí ben abi Talib:

—¡Oh viejo honrado! hazme (x) saber las nuevas y semblanzas de aquel alcázar.

Dixo á él el viejo:

—Pláceme ¡oh Alí! Es un alcázar muy fuerte: sus puertas son de fierro y su tierra es de púrpura y de ámbar (2); edificólo (3) Xedad ben Ad, fiyo de Tamud, fiyo del rey Akim, en el tiempo de los yentiles; y fabricólo (4) y alzó sus fábricas y sus almenas muy altas, y vistióla, y abrió en este alcázar puertas á (5) dos partes y lugares, y alzó muy altas sus tapias y (en)lucióla que parecía la tierra vidrio; y sus puertas de güeso de marfil, y vistió sus paredes de oro (6) y sus ángulos (7) de plata, y sus pilares de cobre (8) y sus cañones y surtidores (9) de plomo; y la barbacana de este alcázar (es) de alabastros blancos y colorados: y fabricóse muy altos sus muros que resplandiaban, y cercábanlo ríos muy deleitosos, y veryeles, y arboledas, y fuentes, y aceñas (10), la cual alcázar está (e)deficado, encrucijado (11) de muchos caminos y sendas (12), dellas (unas) que van la vía del Ye-

(1) *Fexme á*, en el texto.—(2) *Alambar*.—(3) *Deficólo*.—(4) *Fragola*.—(5) *Enta*.—(6) Fol. 8.—(7) *Rincones*, en el texto.—(8) *Alatia*.—(9) *Brolladores*.—(10) *Señas*.—(11) *Encrucillado*.—(12) *Carreras*.

men (1) y (otras) dellas la vía de Siria; y era que moraban y habitaban en ella antes de agora reyes y guerreros (2); y publicáronse sus nuevas en el levante (3) y en el poniente de la tierra, hasta que ha llegado á (4) ella aquesta sierpe, la cual ha echado á perder nuestos sementeros, y arboledas, y ganados, y bienes; ataja (5) los (6) caminos, y empobrece las villas y logares qu' están alrededor del alcázar.

Dixo el recontador: pues al punto que oyó (esto) Alí ben abi Talib, llamó y dixo:

—¿Dónde está Jalid ibnu Alualid Almajzumi?

Y respondióle: y llamó á Almicdat ibnu Alauad Alkindi, y á Omar ibnu Yasir Alkoraxi, y á Amru, fiyo de Omayá Addamrí, y dixo á ellos:

—Cabalgad en vuestros caballos y idvos á este alcázar, y hacedme saber (7) sus nuevas.

Y cabalgaron luego los dichos caballeros, y fuéronse su camino adelante, y caminando por tierras muy ásperas y desiertos muy despoblados, y tierra muy áspera, y tierra muy negra y fuerte, que no había en ella persona á quien hablar ni espía á quien por el camino demandar, sino los más malos de los (8) fijos de Ybliz el maldito.

Y caminaron hasta que asomaron sobre el

(1) *Alyamán*, en el texto.—(2) *Barraganas*.—(3) *Salliente*.—(4) *Ex*.—(5) *Trestacha*.—(6) Fol. 9.—(7) *Con*, en el texto.—(8) Folio 10 v.

*Alcázar del Oro*; y vieron las puertas del alcázar fechas cenizas, y todos los que se acercaban al alcázar veían un fumo muy alto de dentro del alcázar; y paróse Jolid, y sus compañeros alderredor dél.

Y dixo Ammar:

—Nosotros, estando mirando á la puerta del alcázar, veos que vimos un monte negro que salía del alcázar, semeyante de la noche lóbre-ga, y el fumo que se venía para nosotros, como un monte; y estando ansí veimos (como la) figura de una sierpe muy grande, que sacaba su cabeza por la puerta del alcázar, abierta la boca, que parecía una cueva, y salían de su boca pilares de fumo grandes, que quemaban lo que había (1) alrededor dél de verdura; y oimos en (2) él ruido (3), como trueno fuerte; y (d)escubrióse á nosotros una sierpe muy grande, y ella venía una vez (4) sobre su vientre, y otra vez sobre sus espaldas (5); y (tuvimos) pavor y temor, y nos aturdimos y temblá-bamos (6), y volvimos las espaldas, fuyendo para donde estaba Alí ben abi Talib.

Después, al punto que nos vió Alí, levantóse en pie y dixo:

—¿Qué sucede (7) que os veo amarillas vue-sas caras, y vuestos colores demudados?

(1) Fol. 11.—(2) A, en el texto.—(3) *De aparte*.—(4) *Vegada*, muy repetido.—(5) *Cuestas*.—(6) *Estordecimos y tremolá-bamos*.—(7) *Ex*.

Entonces pintó (1) á él Jolid ibnu Alualid la semblanza de la sierpe, y su fuego, y su fumo.

Dixo Alí:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande (2).

Entonces cabalgó en su caballo y mandó á su yente, y fuese con ellos atajando (3) la tierra (4) de ancho en largo, hasta que asomaron sobre el *Alcázar del Oro*; y vieron un alcázar muy alto, y su claredad que resplandecía de todas partes, y mandó (á) los musulimes que asentasen (el campo); y asentáronse, y pusieron para Alí ben abi Talib una silla (5) y un tapete; y asentáronse al rededor dél á mano derecha y á mano izquierda.

Pues no pasó sino una hora que dixo Omar, fiyo de Yasir Alkoraxi:

—Mientras que nosotros estábamos así, veos que salió á nosotros de la puerta del alcázar un fuego muy alto, y veimos sus centellas como montes altos que se alzaban en los aires, y (se) tornó la tierra toda como brasa de fuego, y alcanzónos el fuego y el fumo; pues cuando se apartó (6) aquello (7) no quedó ninguno de nosotros que no se acongoxase (8), y corría el sudor, y fortificóse con nosotros el que-

(1) Semblanzó, en el texto.—(2) *La haula uala couata ille billahi ilaliyu ilatimi*.—(3) *Trestayando*.—(4) Fol. 12.—(5) *Corsi*, en el texto.—(6) *Arredró*.—(7) Fol. 13.—(8) *Sino que se acongoxó*, en el texto.

branto (1), y engrandeci6se en nuestro 6nimo el suceso (2); y fuyeron los caballos, y quebraron las riendas, y volvieron las grupas fuyendo cantidad de una milla; y no qued6 de los caballos sino el caballo del profeta Mahoma, parado delante de Al6 ben abi Talib.

Dixo (el narrador) que, al punto que vido Al6 aquello, grit6 con lo alto de su voz:

—¡Oh los caballos escondidos de la potestad! responded, responded, y obedeced al primo (3) del mensayero de Allah, y tornad 6 vuestros compa6eros.

Dixo el recontador: pues cuando oyeron los caballos la habla de Al6 ben abi Talib, torn6ronse hasta que se pararon (4) delante de Al6 ben abi Talib; levant6se Al6 6 ellos, y frot6les (5) sus caras con su manga; y quit6se dellos lo que sent6an de la pavor y temor; y al punto dixo 6 nos Al6:

—Cabalgad en vuestros caballos.

Y cabalgamos.

Dixo el recontador de la leyenda:

—Hubimos temor y miedo de lo que veimos de tan grande fecho.

Despu6s dixo Al6:

—No vos espante aqweste fecho, ni hayades miedo de lo que hab6is visto, que (6) ¡por Dios!

(1) *Credanto*, en el texto.—(2) *Sobre nosotros, el fecho*.—(3) *Fijo del ammi*.—(4) Fol. 14.—(5) *Mash6les*, en el texto.—(6) *Gualda*.

no há duda á vosotros sino que veréis el día de hoy cosa que se espantará della el mayor, y se atribulará (1) el menor, y se maravillarán de ella los ángeles de los cielos.

Dixo Jalid ibnu Alualid:

—Mientras que Alí nos estaba razonando y nosotros con él, veos que salió sobre nosotros (2) por la puerta del alcázar un fumo negro, qu' encerraba su negrura (lo que había) d' entre saliente hasta poniente; y tomó el fumo á nueva man derecha y á nueva man izquierda (3), tanto que no (nos) veíamos el uno al otro de la fortaleza del fumo; y estremeciéronse (4) nuestras personas, y oimos gritos muy grandes, y apellidos que tomaban la tierra de largo y ancho; y nosotros con gran pavor y temor, y nos creimos todos perdidos (5), y Alí consolándonos con su habla, y volviéndose á nosotros con sus buenas razones, y no se demostraba en él pavor ni temor, según en nosotros. Pues no pasó una hora sin que se desapareciera (6) aquello de nosotros; y miramos á Alí que se fortificaba (7) su saña; y había á él una señal, que cuando s' ensañaba hacíase colorada su cara, y fortificábase su saña.

Y dixo Alualid:

(1) Estordecera, en el texto.—(2) Fol. 15.—(3) Esquerra, en el texto.—(4) Estreniéronse.—(5) Y certificámonos todos con el perdimiento.—(6) Sino que se descubrió.—(7) Fol. 16.

Y fuí yo atrevido con él (1), y díxele á él:  
—Ten calma (2). ¡Oh amado! ¡oh Abulhasán!  
da lugar á tu saña.

Y tornó á él la paciencia.

Dixo después: al punto volvióse á Azobairi,  
fiyo de Alauam, y dixo á él:

—¡Oh Abduellah! no es éste lugar ni tiem-  
po de cabalgar en caballo; (a)péate de tu ca-  
ballo.

Entonces apeóse Azobairi, y dixo á él:

—¡Oh Abulhasán! mándame con tu manda-  
miento, que yo seré á tú obidiente.

Dixo á él Alí:

—¡Oh Abu Abduellah! ¿ayudarme has en el  
día de hoy en el encontramiento de la muerte?

Dixo él:

—Sí ¡oh primo (3) del mensayero de Allah!

Dixo á él Alí:

—Aparéyate para la muerte antes de la hora  
de aquesto (4).

Abrigióse Azobairi (con) una abrigadura, y  
era la falda guarnecida con guarniciones de  
plata; y ciñóse su espada, y tomó una toca co-  
lorada, y entocósela; y era Azobair de muy  
buena estructura (5) de cuerpo (?), y fuese y  
paróse á la mano derecha de Alí ben abi  
Talib.

(1) *Sobre él*, en el texto.—(2) *Detete lugar sobre tú*.—(3) *Fiyo de ammi*.—(4) Fol. 17.—(5) *Buen torno*, en el texto.

Después volvióse Alí á Cais, fiyo de Saad, y dixo á él:

—¡Oh Abduellah! ¿ayudarme has hoy en el encontramiento de la muerte?

Dixo á él:

—Sí ¡oh primo del profeta de Allah!

Y dixo á él:

—Aparéyate á la muerte.

Entonces apeóse de su caballo, y vistióse una cota de raso y una cota de malla, guarnecida con guarniciones de oro; y entocóse una toca amarilla, y ceñióse su spada, y sacóla (1) de la vaina; y tomó un capacete, y era del Jorazán (2), y paróse á la mano izquierda de Alí ben abi Talib (3).

Después volvióse á Almicdat ibnu Alasud Alquindi y á Omar ibnu Yasir Alkoraxi, y dixo á ellos lo mismo (4) de lo que dixo á los otros.

Pues entonces apareyáronse, y ordenáronse, y paráronse delante de Alí.

Después dixo á ellos Alí en seguida (5) de aquello:

—Apeaos de vuestos caballos, y tornadlos atrás.

Y hiciéronlo así; después dixo á ellos:

—Mis amigos, si yo me perdiere ante (6)

(1) Rancóla, en el texto.—(2) Aljoirazán.—(3) Fol. 18.—(4) A temeyante, en el texto.—(5) A la ora.—(6) Delante de las manos de.

aquesta sierpe, y veréis que no hay poder á nos con él, pues fuiga cada uno de vosotros á su trinchera (1), y éntrese dentro, y cúbrase con l' adarga; y cuando la sierpe se tornará al alcázar, cabalgaréis en vuestos caballos, y iros eis al profeta Mahoma, y hacedle saber estas (2) nuevas.

Después Alí vestióse (3) el apareyo de la guerra, y entocóse con la toca del profeta Mahoma, y ceñióse la spada Delfikar, y tomó l' adarga en la (mano) izquierda (4), y era de su tío (5) Hamza bnu Abduelmotelib; y fuese para la puerta del alcázar, y gritó un gran grito, y dió un golpe.

Dixo el recontador de la leyenda: sentimos de la fortaleza de su voz, como que los cielos se caían, ó que la tierra secumbía, ó que los montes se mudaban de sus lugares.

Dixo Ammar:

—Mientras que nosotros estábamos así, veos que salió contra él de la puerta del alcázar centellas muy grandes, y hubimos grande pavor de aquello.

Dixo (el narrador): al punto volvió á nosotros Alí, y dixo:

—No se trata de una (6) sierpe de las sierpes; no es sino un genio malo (7), y no ha(y) duda

(1) *Fuidero*, en el texto.—(2) *Con las*.—(3) Fol. 19.—(4) *Exguerra*, en el texto.—(5) *Amí*.—(6) *No es esto fecho de*.—(7) Fol. 20.

sino que éste es el Señor de la yente ó tropa (de los genios), y él tiene tropas muchas (1).

De lo cual hubimos gran pavor y temor; y Allí no lo espantaba aquel fecho, mas al contrario en seguida (2) se fué para la puerta del alcázar, y él liyendo l' Alcorán, y las piedras caían sobre él, como (3) pedrisco cuando cae del cielo, y Allí tomaba enojo con sí mesmo: pues ¡por Dios! (4) no pudimos ni pudo Allí llegar al alcázar de las fuertes flamas del fuego y del fumo grande.

Pues al punto que vió Allí ben abi Talib aquello, volvióse á nosotros con su cara la fermosa, y dixo:

—Refirmaos y estadvos quedos en este lugar, que, por aquél que esclarece el poniente y el saliente (5), no los fenecerá (á los genios) ninguno sino yo, y si me salvaré será con favor y ayuda de Allah; y si será otro (mi destino) será por yuicio de Allah, aquél que no ha(y) otro Señor sino él, vivo, mantenible; y si mi plazo será cumplido, saludaréis en mi nombre (6) al mensayero de Allah, y á Alhasán, y á Alhosain, y á las muyeres del Profeta.

Pues al momento que oyeron los muslimes la habla de Allí ben abi Talib, gritaron con llo-

(1) O *compaña* y á él *habe alhabilas*, en el texto.—(2) *A más ante luego de continente*.—(3) *Que iban sobr' él, semblante de*.—(4) *Uallah*.—(5) Fol. 21.—(6) *Daréis de mí P' asselam*, en el texto.

ros; y respondióle Azobair, fiyo de Alauam, y dixo:

—¡Oh primo <sup>(1)</sup> del mensayero de Allah! y cómo será nueso estado, y con cuál cara volveremos al mensayero de Allah? ¿Y no iremos con tú, y moriremos delante de tú?

Dixo á él Alí:

—¡Oh Azobairi! refírmate y está quedo en tu lugar hasta que veas qué será, que ya (ha) corrido la pluma (de mi destino) con lo decidido por Dios, y (está) el suceso <sup>(2)</sup> en manos de <sup>(3)</sup> Allah de antes y después, y no ha(y) fuerza sino en Allah, el alto, el grande.

Después Alí despidióse de sus compañeros, y acercóse á la puerta del alcázar, y gritó un grito, y sentimos de la fortaleza de su grito, como que el cielo se cayese <sup>(4)</sup> ó la tierra se abriese, y los montes se quitasen <sup>(5)</sup> de sus lugares; y oimos un grito de dentro del alcázar, y ennegreciéronse las caras del fumo; y Alí se entremetió y abrió la puerta del alcázar, y ausentóse de nosotros una hora, y oimos de dentro del alcázar un grito como el trueno, y pensaron <sup>(6)</sup> las personas perderse, y nosotros decíamos:

—(Aquí de) tu prometimiento ¡oh aquél que

(1) *Fiyo del ammi*, en el texto.—(2) Fol. 22.—(3) *L' alkalam con lo que es yuzgado y el fecho todo es á*, en el texto.—(4) *Aboconas*.—(5) *Tirasen*.—(6) *Euidaron*.

no faltas á (1) tu promesa! Señor ¡oh Allah! ¡oh Allah! ¡oh Allah! por la intercesión de las Suras XX y XXXVI del Alcorán (2) y por (3) l' Alcorán honrado, no nos hieras (4) nuestos corazones por Alí. ¡Señor de las yentes! por la excelencia de esa última Sura, y por la proclamación de tu unidad (5), no entristezcas el corazón de Alhasán y de Alhosaín; que tú has prometido á tu Profeta que tú le ayudarás; que tú cuando prometes no faltas á la promesa.

Dixo Jalid ibnu Alualid:

¡Por Allah! yo vi á Azobairi qu' arrastraba sus mexillas en la tierra, y decía:

—Habéis perdido á Alí ¡oh hermanos! que nos aconsolábamos con él y con su voz.

Y crecían los gritos y el fumo, y el fuego que subía, y el fumo que se apretó sobre la cara de la tierra; y no oimos de Alí su voz, y dixo Azobairi ibnu Alauam:

—Venid con nosotros al alcázar, y miraremos (6) qué ha fecho Allah con Alí; y asomémonos á donde está, y será de nosotros para (7) Allah fe y homenaye y para su Profeta, y fazerl' hemos saber nueva cierta (de Alí).

(1) *Trespasas*, en el texto.—(2) *El dereitaye de ta y de yas*.—

(3) Fol. 23.—(4) *Aplaques*, en el texto.—(5) *Alfadila de yas y kol hua Allahu ahadon*.—(6) Fol. 24.—(7) *Sobre él y será á nos en poder de*, en el texto.

Dixo el recontador: cuando fuimos cerca de la puerta del alcázar, salió á nosotros de la puerta del alcázar fuego, y se extendió á todas partes (1), y s' encendió delante de nosotros y de cada cabo, y debaxo de nos; y salió á nosotros del alcázar un dragón grande que cortaba (2) los árboles qu' encontraba y quemaba la tierra su hálito; y oíase su ruido de lejos, como el sonido del cuerno recio, y salían de sus ojos chispas (3) de fuego.

Y él venía hacia (4) nosotros apresurado; y fuimos, y entró cada uno en su trinchera y (5) se cubría con (6) su adarga; veos el dragón que vino contra nosotros, que nos rodeaba de cada parte, y no (se) fué sino pasada una hora; después fuese á los caballos, y sopló en ellos un soplo que quemó los caballos todos, sino el caballo de Mahoma.

Dixo Azobairi ibnu Alauam:

—Después fuese, y salimos de las trincheras, y miramos á los caballos, y trovámoslos ceniza que l' aventaba el aire. ¡Por el Señor de l' alkibla (de la Mecal y hubimos) tristeza de la muerte de Alí.

Veos al punto que llorá(ba)mos y queríamos tornar á ir (al alcázar); y veimos un hombre

(1) Y comprendió á todas partes, en el texto.—(2) Ataiaba.—(3) Purnas.—(4) Enta las fugueyas.—(5) Fol. 25.—(6) Fueya y encubría sobr' él, en el texto.

viejo que pasaba (junto) á nosotros de gran estatura (1), de fermosa cara, de grandes arbitrios (?) y de dichos diestros.

Cuando se acercó á nosotros díxonos:

—¡Oh compañeros de Mahoma! reconoced (2) á Alí ben abi Talib, que no lo alcanzáis sino muerto.

Dixiéronle á él:

—¡Oh viejo! ¿qué es lo que le ha (a)contecido?

Dixo:

—Uno de los malditos de los genios (de) sus guerreros (3) y de los demonios malditos (le hace frente); y se han ayuntado cincuenta mil á pelear con él, y él pelea con ellos y os llama que lo socorráis.

Y quedamos admirados (4), que no sabíamos qué nos hiciésemos, y queríamos derrocar el muro.

Veos que salió (el genio) á nosotros y nos gritó un grito, y volvímonos fuyendo á las trincheras (5); y entró cada uno de nosotros en su trinchera, y ponía l' adarga encima.

Dixo el recontador: tornemos á Fátima, la

(1) De gran formamiento, de fermosa cara, de grandes albitras y de dichos adrexados, en el texto.—(2) Fol. 26.—(3) Maldignados de los alchines y sus barraganes y los axxaitanes. Debe faltar aquí algo del texto, que quizá suplirá bien las palabras del entre paréntesis.—(4) Almirados.—(5) Trincheras.

muyer de Alí, hija del profeta Mahoma; y estaba <sup>(1)</sup> en la casa de Maslama, y encubrió Allah su <sup>(2)</sup> vista, y ella durmiendo <sup>(3)</sup>; y dióle Allah á veyer á Alí ben abi Talib, su marido, en el sueño, y el castillo y sus milagros, y los genios y los diablos <sup>(4)</sup>, (y el genio es de diversas maneras); y vió lo que le había acontecido, y <sup>(d)</sup>espertóse espantada.

Y dixo á ella Ommi (Maslama):

—¡Oh Fátima! ¿qué te pasa? <sup>(5)</sup>

Y levantóse en pieder, y ella gritaba:

—¡Oh mi amado! ¡oh (Abu)lhasán! sea rescate mi alma de tu alma y mi persona de tu persona.

Después vino donde estaba su sirvienta Fiddata.

—¡Oh Fiddata! ves á la mezquita y llama á mi padre el mensayero de Allah, y dile que venga si quiere alcanzar á su fiya viva; qu' ella está en el artículo de la muerte, para partirse deste mundo al otro.

Y fuese á la mezquita; y dixo á Said que dixiese al Profeta que viese si quería alcanzar á su fiya Fátima, la relumbrante, viva ante <sup>(6)</sup> que se partiese d' este mundo para el otro, qu' ella está en el artículo de la muerte.

(1) Era, en el texto.—(2) Encubrió Allah su vista.—(3) Fol. 27.—(4) Alchines y alifrites, en el texto.—(5) ¿Es tu fecho?—(6) Folio 28 v.

Y entró Said á donde estaba el Profeta con aquella nueva; y levantóse sobre sus pies; y él corría sobre la cara de la tierra, y sus zapatos en sus manos, y decía:

—¿Qué será de mí y del suceso (1) de Fátima la relumbrante? ¿si habrá (2) venido nueva que l' haya espantado? ¿y cómo es esto que no ha bajado á (3) mí mi amado Gabriel, y no me ha fecho saber lo que ha (a)contecido á Alí ben abi Talib?

Y fué hasta que entró en la casa de Fátima, su fiya; y veos qu' estaba en el portal (4) de la casa, y las lágrimas que corrían sobre sus mejillas como la pluvia. Y era que pasaban sus fiyos Alhasán y Alhosaín delante della, y ella lloraba y decía:

—¡Oh mi Señor y mi mayor! sed (5) con Alí, ayudante y defendedor.

Cuando la vió el Profeta, gritóle y dixo:

—¡Oh alegría de mis ojos! ¿qué te hace llorar? No faga Allah llorar tus ojos.

Dixo:

—¡Oh padre! ¿cómo no he de (6) llorar, y Alí ben abi Talib está en las causas de perdimiento?

Dixo el profeta:

—¿Y cómo es esto?

Dixo:

(1) Feito, en el texto.—(2) E hase á.—(3) Es aquello y no deballó sobre mí.—(4) Porche.—(5) Sei.—(6) A.

—¡Oh padre! estaba sentada <sup>(1)</sup>, y mi cabeza en la falda de Ommi Salamata; y vencióme el sueño, y aclaróse mi vista: veí en mi sueño á Alí ben abi Talib que lo tenían rodeado los diablos, y los genios, y los demonios; y él está en pelea <sup>(2)</sup> muy fuerte, que derrite <sup>(3)</sup> la pelea el fierro: tanto es de fuerte la pelea; y Alí está muy enfadado <sup>(4)</sup>, que no sabe lo que hace, y él solo hace <sup>(5)</sup> guerra santa <sup>(6)</sup> con los genios, y está diciendo:

—¡Oh Fátima! di á tu padre que me envíe socorro, que yo estoy en lucha santa fuerte; que ¡por Allah! y por amor de Allah demándote que socorras á Alí, y hayas piedat de sus fiyos Alhasán y Alhosaín; y ellos lloran y dicen: ¡oh nuestro agüelo! demandámoste por Allah, el grande, que apresures (el socorro) por nuestra intención á <sup>(7)</sup> nuestro padre, por amor de Allah.

Y allególos el Profeta á sus pechos, y besólos entre sus ojos, y dixo:

—¡Oh Fátima! si es lo que tú dices verdad, (ya lo veremos), que á mi señor no se esconde á él cosa en la tierra ni en el cielo; que yo estoy esperando á mi amado Gabriel que descenderá sobre mí.

(1) Era posada, en el texto.—(2) Alifrites, y los alchines, y los axxaitanes, y él está en pelea.—(3) Regla.—(4) Alhairado.—(5) Fol. 30.—(6) Alchihed, en el texto.—(7) Apresures sobre nos con.

Veos Gabriel (1) que bajó sobre él, y díxole: —La salud sea contigo ¡oh Mahomal y su consagración y su (2) bendición. ¡Oh Mahomal el alto te envía á saludar y te distingue (3) con la reverencia y con la honra, y te dice que saludes en su nombre á Fátima; y dile que no tome tristeza, ni tome miedo, ni pasmo por su marido. Alí, que yo lo tornaré á ella salvo; has de saber ¡oh Mahomal que yo he (a)tendido á él con ángeles cercanos; que por aventura si un ángel de aquéllos que están con él le mandasen (a)rrancar los cielos y las tierras, las arrancaría con sus árboles y sus ríos. No te preocupes (4), ni tengas tristeza, ni llores, que con él está el poderoso que no abate á quien creó (5); y es sobre toda cosa poderoso.

Dixo (el que cuenta): cuando le fizo á saber el Profeta lo (6) que le dixo Gabriel, alegróse alegría muy fuerte, y al punto el Profeta fizo dos prosternaciones de oración (7), y dixo:

—¡Oh Allah! ¡oh mi Señor! por la intercepción de Abraham, tu amigo, y por la autoridad de Moisés, el que fabló con tú, que tú descubras (la distancia que hay) (8) entre mí y mi amado Alí.

Luego oyó que le gritaban:

(1) Fol. 31.—(2) *L' asselam sea sobre tú, y su ihram y su albaraka, en el texto.*—(3) *Tª especiala.*—(4) *No tomes pienso.*—(5) *El jalekó.*—(6) *Arracaas de azzala.*—(7) Fol 32.—(8) *Escubras, en el texto.*

—Mira ¡oh Mahomá! á lo que no ha(y) en los profetas semeyante á ti (1), ni más alto grado; ya te ha obedecido y te ha dado lo que le has demandado de mí: manda á la tierra con lo que quieras, que ya ha mandado Allah que te obedezca de antes que no había creado (2) Allah á Adam mil años, (hasta) cuando será de noche, y no dormirán los ojos, y no quedará en las dos casas (santas) sino el vivo, mantenible; hace lo que quieras ¡oh Mahoma!

Luego, como fué de noche (3) y dormían las yentes, tomó á Fátima de la mano, y á Alhasán, y á Alhosaín, y subió con ellos sobre los poyos (4) de Abdoella Alanzar, porque no había en la cibdat más altos poyos en la cibdat; y gritó á la tierra que se doblegase y que atrajese (5) l' alcázar, y sus puertas, y sus aposientos, y su dragón.

Y veos la tierra que se doblegó, fasta que fué cerca l' alcázar de la cibdat distancia (6) de cuarenta codos; y miró el mensayero de Allah al alcázar, y á Alí ben abi Talib, y á los genios, y á los diablos, y á los demonios que tenían rodeado á Alí ben abi Talib de cada parte y de cada lugar; y Alí daba (7) en ellos á man derecha y á man izquierda, y gritó el profeta Mahoma:

(1) *Semblante de tú*, en el texto.—(2) *Antes que no jaleó*.—(3) Fol. 33 v.—(4) *Pueyo*, en el texto.—(5) *Traese*.—(6) *Montante*.—(7) Fol. 34.

—Dexa el matar de los genios y de los diablos, y torna á matar al dragón desconocido, maligno (1), qu' él es el rey de la tropa (2): por ventura lo vencerás.

Y oyó Alí la voz del Profeta, y tornóse á matar al dragón, y gritó un grito; y levantóse sobr' él con la spada del Profeta, y le ayudó contra (3) él Gabriel para matarlo; y le firió una ferida que lo partió por medio; y fué la una parte á sol saliente, y la otra á sol poniente; y al momento de aquello, como vieron los genios que era muerto el rey, venían contra Alí, y se le remetían, y decía Alí:

—¡Por Allah! no me curo de vosotros aunque (4) seáis más; que Allah es conmigo, qu' él me ayudará contra vosotros.

Y empezó (á pelear) Alí; y entró en ellos, y daba en ellos una arremetida por medio, y salía por su retaguardia (5), y hacía en ellos lo que hace el aire recio en la mar brava, y el fuego en la leña seca. Y los ángeles le ayudaban (en) su pelea; y no cesó de dar á ellos hasta que los feneció; y corrió la sangre entre sus manos, así como corre(n) los ríos corrientes.

Entonces gritó aquella tropa:

(1) *Maldigno*, en el texto.—(2) *Compañía*.—(3) *Sobre*, muy mal traducido su equivalente árabe en ésta como en cuasi todas las leyendas.—(4) Fol. 35.—(5) *Zagueria*, en el texto.

—Da cuartel (x) ¡oh Alí!

Y al punto alzó dellos la spada, y tornáronse muslimes ante Alí ben abi Talib, y mandó el Profeta á la tierra que tornase con el alcázar á su lugar (2), (y tornó), ante que pestañada de oyo, (lo que era) andadura de ocho días.

Y salió Alí del alcázar, y no halló á sus compañeros; y fuese á las trincheras, y gritóles; y como conocieron la voz de Alí, salieron á él, y abrazáronlo, y besáronlo entre sus oyo, y dixeron:

—Loado es Allah, aquél que hizo gracia sobre nos con Alí ben abi Talib.

Y vino con ellos al alcázar; y quando fueron dentro del alcázar, miraron en medio del alcázar que corría la sangre como el deluvió.

Veos (que en esto se oyó) un cridante, y decía:

—Dóite albricias (3) ¡oh Alí! que murieron dellos entre tus manos decisiete mil de los genios (4) de diablos malignos, y hate ayudado Allah contra ellos.

Y dixo el recontador de la leyenda que tresnochó Alí aquella noche en l' alcázar (hasta que amaneció (Dios) con el bueno de su (a)manecimiento; y hizo ablución del agua del alcázar, y fizo doce prosternaciones de oración,

(x) *La seguridad*, en el texto.—(2) Fol. 36.—(3) *Albriciote*, en el texto.—(4) Fol. 37.

y vació el castillo de los genios y de los demonios, y envió (á llamar) á los de beni Cais, y vinieron delante dél, y les dixo:

—Manda Alí ben abi Talib habitar y poblar l' alcázar, y poseer sus tierras, y vergeles, y árboles.

Y hicieron aquello que les mandó Alí, y tornó Alí á la cibdat del Profeta alegre y con alegría, y se alegraron las tribus <sup>(1)</sup> todas alegría grande, y se maravillaron de <sup>(2)</sup> su valenteza, y tornó á la cibdat salvo y con salvación; y lo salió á recibir el profeta Mahoma y abrazólo, y allególo á sus pechos, y besólo entre sus ojos, y sus fijos Alhasán y Alhosaín hicieron á su padre como su agüelo Mahoma, y tornó á la mezquita; y venían las yentes que lo saludaban, y albriciábanlo con las reve(re)ncias y con las honras; y púsose do narraban leyendas <sup>(3)</sup> las yentes de lo que fizo, y de lo que había visto de las trebulaciones, y de los milagros, y tempestades <sup>(4)</sup> grandes.

Y se maravillaron las yentes de su valenteza y de su agudeza, apáguese Allah dél. Y escribieron las yentes <sup>(5)</sup> todo aquello, y pusieronse á relatar <sup>(6)</sup> sus nuevas, y su valenteza, y su agudeza, fasta el día del yudicio.

(1) *Alkabilas*, en el texto.—(2) Fol. 38.—(3) *Alhaditsaban*, en el texto.—(4) *Fortunas*.—(5) Fol. 39.—(6) *Alhaditsar con*, en el texto.

Apáguese Allah dél.

Aquí se acabá la leyenda (x) del *Alcázar del Oro* y del Dragón con el caballero Alí ben abi Talib.

Ualhamdu lillahi (alabanza á Dios).

(x) *L' alhadits*, en el texto.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

# ALÍ BEN ABI TALIB

Y LAS CUARENTA DONCELLAS.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y General  
CONSEJERÍA DE CULTURA



**D**ixo Ibnu Abbas, complázcase (1) Dios con él (2), que cuando se casó Alí ben abi Talib con Fátima, la relumbrante, no tenía ni había en toda su casa sino siete almudes de cebada; dixo Alí:

—¡Oh Fátima! los siete almudes serán para siete días: muele uno de ellos cada día, y cuando serán acabados, abrírnos há Allah los cielos y la tierra.

Pues cuando fué (3) la mañana fuese Fátima para el molino, y la alheña aún la tenía en sus manos; cuando fué el día segundo ella quiso moler: veos pasaron cerca della (4) cuarenta doncellas vestidas de seda, y de perlas, y rubíes; y (iba) con ellas una vieya, maldígala Allah.

Pues cuando entraron donde (5) estaba Fátima, dixo á ella la vieya:

—¡Oh Fátima! ¿á do es tu ferrosura? ¿á do

(1) Bibl. de Gayangos, m. s., aljamiado, T. 18.—(2) *Radiya Allah anhu*, en el texto.—(3) *En*.—(4) *Sobre*.—(5) *Sobre*.

es tu semblanza? ¿á do es tu valer? ¡Oh Fátima! pudieraste casar con (un) guerrero (1) de los de beni Koreix, (y) serías vestida como estas doncellas, vestidas de sedas, y de perlas, y rubies: has casado con Alí ben abi Talib, y él tiene cuatro tachas: Alí tiene pocos cabellos; Alí tiene el vientre grande; Alí tiene las piernas (2) delgadas; Alí es pobre, que no hay en su poder poco ni mucho.

Y fuéronse della, y dexáronla llorando; veos (3) por donde Alí ben abi Talib entró donde estaba, y hallóla llorando, y dixo:

—¡Oh Fátima! ¿por qué lloras?

Dixo (ella):

—¡Oh Alí! los de beni Koraix han salido á mí, y hanme dado razón que en tú hay cuatro tachas.

—¿Y qué cuatro tachas son?

—¡Oh Alí! hanme dicho que tú tienes pocos cabellos.

—Verdad dixieron así ¡oh Fátima!, que no son pocos mis cabellos, sino por llevar el capete en mi cabeza, que nunca me lo quito (4) della yamás.

—¡Oh Alí! hanme dado razón que tú tienes el vientre grande.

—¡Oh Fátima! verdad dixieron así; porque

(1) *Barragán*, en el texto.—(2) *Kamas*.—(3) *Veovos*.—(4) *Tiro*.

me dixo tu padre el Profeta, que él era ciudad de saber, y que yo era la puerta; pues quien querrá entrar en la cibdad primero ha de tocar á la puerta.

—¡Oh Alí! hanme dado razón que tú tienes las piernas delgadas.

—Verdad dixieron así ¡oh Fátima! que yo, cuando monto á caballo, cuento <sup>(1)</sup> á mi caballo por siete, y á mi adarga por siete, y á mi lanza por siete (hombres) todos valientes, que fiero á los descreyentes largueza de ve(i)nte palmos.

—¡Oh Alí! hanme dado razón que tú eres pobre, que no hay en tu poder poco ni mucho.

—¡Oh Fátima! no has vergüenza de avergonzarme <sup>(2)</sup> por la pobreza, que tu padre, el profeta Mahoma, es más pobre que yo.

Pues cuando hubo acabado Alí de decir estas palabras, ensañóse Fátima (con) ensañamiento fuerte, y fuese á casa de su padre, el profeta Mahoma, y arrepintióse Alí de lo que dixo; y dixo:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande <sup>(3)</sup>.

Y dixo Alí:

—¿Cómo pararé mi cara delante del profeta

(1) *Conto*, en el texto.—(2) *Envergonzarme*.—(3) *La haula uala huata ille billaki, ilaliyi, iladimi*.

Mahoma, si me demanda por el derecho de Fátima?

Y quedó aquel día, y el segundo, y el tercero, que no salió de su casa; pues cuando fué el día cuarto, hizo (la) oración de medio día Alí ben abi Talib, y después levantó sus manos al cielo, y dixo:

—¡Oh Señor! ¡oh mi Señor! ¡oh mi mayor! demándote por la honra d' este Profeta honrado (1), que envíes á mí una hueste de descreyentes, que cerquen esta cibdad de todas partes y lugares, fasta que se alegre el corazón de Fátima y el corazón de su padre; ¡oh quien dice á la cosa: sé, y luego es fechal

Dixo Ibnu Abbas que cuando acabó Alí ben abi Talib de su plegaria (2), veos que tocaron á su puerta. Dixo Alí:

—¿Quién toca á la puerta?

Dixo á él (el que tocaba):

—Bilal ibnu Hamama almuédano (3), del profeta Mahoma.

Dixo á él Alí:

—¿Qué es lo que quieres? ¡oh Bilal!

—¡Oh Alí! el profeta Mahoma te llama.

Al punto dixo Alí:

—No me demanda el profeta Mahoma sino para pedirme lo que corresponde (4) á Fátima:

(1) *En*, en el texto.—(2) *Rogaria*.—(3) *Pergonero*.—(4) *Derechamente de*.

¡oh! mal día me ha venido; ¡cómo me presentaré delante del profeta Mahoma y de sus compañeros?

Pues al punto fuese Alí ben abi Talib y Bilal ibnu Hamama, hasta que llegaron delante del profeta Mahoma y de su compañía; y halló Alí al profeta Mahomá con Abu Bequer Azzidik, y Omar ibnu Aljatab, y Otsmán ibnu Affán, y Maad ibnu Chabal, y Said ibnu Abi Uakaz, y Jalid ibnu Alualid, y Abi Obaida ibnu Alchahrah, complázcase Dios con todos ellos (1).

Y dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh Alí! ya has sido negligente con (2) los musulimes; súbete en aquella torre (3), y mira lo que ha venido á los musulimes.

Y subió Alí ben abi Talib, y miró, y vió una hueste de descreyentes, que en ella había ochenta mil caballeros descreyentes, que tenían sitiada la ciudad de todas partes y lugares.

Al punto alegróse Alí ben abi Talib cuando vió aquello, y dixo:

—A ti te pertenece (4) la loación ¡oh mi Señor! aquél que has recibido mi plegaria y has alegrado mi corazón, y aquél quien dice: *sei*, y luego es fecho.

Pues al momento (5) baxóse Alí ben abi Ta-

(1) *Radiya Allahu anhu achmina*, en el texto.—(2) *Negliyente*.

—(3) *Páyate sobre aquella axumua*.—(4) *Es*.—(5) *La ora*.

lib de la torre (1), y dixo Alí al profeta Mahoma (2):

—¡Oh enviado (3) de Dios! ¿qué es lo que has (4) ordenado á esta hueste?

Dixo á él el profeta Mahoma:

—¡Oh Alí! hemos ordenado un hecho.

Dixo Alí:

—¿Cómo es vuestro hecho?

Dixo el profeta Mahoma:

—Hoy es día de Viernes (5), faremos sermón á (6) los musulimes, y mañana es Domingo de Pascua (7) de los cristianos, maldígalos Allah, y el Lunes, si Dios quiere, saldremos (8) con los Emigrados y Auxiliares.

Al punto dixo Alí ben abi Talib:

—¡Oh enviado de Dios! ¿ha(s) nos tenido en la ciudad siete días, y Alí ben abi Talib está en ella? Pues ¡por la honra de mi Señor y de su nobleza! no saldrá á ellos sino yo solo, y yo tengo confianza en Allah que él me ayudará, porque es sobre toda cosa poderoso.

Al punto dixieron los del séquito (de Mahoma):

—¡Oh Alí! tenemos miedo de tú, porque la hueste es grande y la yente es mucha.

En seguida dixo Alí ben abi Talib:

(1) *Azzomoa*, en el texto.—(2) *Al annabi Mohammed*.—(3) *Ya rasulu Allah*.—(4) *Abes*.—(5) *Cumua*.—(6) *Aljotba con*.—(7) *Alhad*.—(8) *In xaa Allah saldremos*.

—¡Oh enviado de Dios! demándote una gracia.

Dixo el profeta Mahoma:

—¿Y qué es lo que quieres? ¡oh Alí!

—¡Oh Mahoma! ruégote que envíes por tu hiya Fátima, y que le digas que se suba <sup>(1)</sup> en aquellos muros de la cibdad; y que envíes por las cuarenta doncellas y á la vieya, para que miren qué hace el de los pocos cabellos <sup>(2)</sup>.

Al punto dixo el profeta Mahoma:

—¡Oh Bilal! vete á Fátima, y dile que se suba en los muros de la cibdad, y que vengan las cuarenta doncellas y la vieya.

Así lo fizo Bilal, fasta que llegó á (donde estaba) Fátima, y mandóle en que se subiese en los muros de la cibdad. Monumental de la Alhambra y Generalife

Y hízolo así; y vinieron las cuarenta doncellas, vestidas de seda, y con ellas la vieya, maldígala Allah; y Fátima <sup>(3)</sup> no estaba vestida de ninguna cosa de aquéllas.

Al punto envió el Noble (Dios), noble es en su nobleza, á Gabriel, para que fuese á Riduán el portero del Paraíso, que le diese una vestidura de las vestiduras del Paraíso, y que la vistiese á Fátima entre aquellas doncellas.

Ansí lo hizo Gabriel, y vino con una vestidura de las vestiduras del Paraíso, y vistieron

(1) *Puye*, en el texto.—(2) *Tachaban de calvo á Alí*.—(3) *Y era Fátima que no era.*

á Fátima, y maravilláronse las doncellas de la fermosura de aquella vestidura.

Pues al punto fuese Alí ben abi Talib á su casa, y fuese para su caballo; y hallólo muy flaco, que había cuatro días que no había comido ninguna cosa. Al momento dixo Alí:

—Si yo demando el caballo á Abu Bacri Izzidik, dirán que tengo miedo; y si demando el caballo á Omar ibnu Aljatab, dirán que me espanto; y si yo demando el caballo á Otsmán, dirán que no oso salir.

Al momento dixo Alí:

—¡Oh mi caballo! si tú me farás falsía, yo pleitaré contigo ante <sup>(1)</sup> quien nos veye, y nosotros no lo vemos.

Cuando (oyó) aquello, levantóse el caballo, y lanzó sobr' él la silla, y apretóle las cinchas <sup>(2)</sup>, y ciñóse su espada, y cabalgó en su caballo, que parecía un león bravo.

Y vino fasta que <sup>(3)</sup> llegó (á donde estaba) el profeta Mahoma; y le saludó <sup>(4)</sup>, y dixo:

—Abrid las puertas de la cibdad.

En seguida <sup>(5)</sup> abrieron las puertas, y besólo (Mahoma) entre sus oyos, y allególo <sup>(6)</sup> á sus pechos, y rogó por él, y dixo:

—Vete ¡oh Alí! no dé tristeza Allah por <sup>(7)</sup> ti á los musulmes.

(1) Yo pleitearé, en el texto.—(2) Cingalas.—(3) Plegó.—(4) Dáj asselam sobr' él.—(5) La ora.—(6) Aplególo.—(7) De.

Y lloró el profeta Mahoma y todo su séquito (1), y salió Alí ben abi Talib y púsose á decir:

—Yo soy para (2) Allah, y para Allah soy.

Dixo el recontador de la leyenda (3): después salió Alí ben abi Talib para los descreyentes, y lanzó el caballo á veinte caballeros, que eran primeros todos, campeones (4), y peleó con ellos, y tornólos á diez: después lanzóse á los diez, y tornólos á cinco.

Al punto apretó Alí las cinchas al caballo, fasta que se maravillaron los de la hueste de la caballería de Alí ben abi Talib: al punto dixo el rey de la hueste:

—¿Quién me verná con la cabeza d' este caballero?

No dexó acabar de decir (esto) al rey un campeón, (pues) levantóse, y dixo:

—Yo te trairé su cabeza.

Y fuese para Alí ben abi Talib, y dixo el descreyente:

—¿Quién eres tú? ¡oh el caballero!

Dixo Alí ben abi Talib:

—Mi nombre es al cabo de mi lanza, que no lo sabrá sino aquél que me vencirá.

Y dixo Alí á él:

—¡Oh caballero! ¿para qué soes venido con

(1) *Azihaba*, en el texto.—(2) *Ad*.—(3) *Alhadits*.—(4) *Barra-ganes*.

esta hueste, y qué es lo que querés d' esta cibdad?

Dixo á él el caballero:

—Venimos para derribar la cibdad, y para llevarnos la cabeza de Alí ben abi Talib, y la cabeza del profeta Mahoma.

Dixo á él Alí:

—Albríciote ¡oh el caballero! qu' esto pienses para <sup>(1)</sup> aquél que te habla; yo te trairé la cabeza de Alí y la cabeza del Profeta.

Y á pesar de esto <sup>(2)</sup>, tenía esperanza (de vencerlo); y lanzóle (un golpe) con su espada, y dió á Alí una ferida muy fuerte; y Alí asióla, y díxole el descreyente:

—Con esta espada tengo de tomar la cabeza de Alí ben abi Talib, y la cabeza del profeta Mahoma.

Después ensañóse Alí, y gritó un grito <sup>(3)</sup> muy fuerte, que se pensaron los de la tierra que el cielo caía sobre la tierra, y saltó su caballo, y firióle una ferida con su espada, y partiólo por dos partes á él y á su caballo; y precipitó Allah su alma al fuego <sup>(4)</sup>.

Y maravilláronse los de la hueste, y maravillóse el rey de la hueste, (y dixo):

—Cualquiera que me verná con la cabeza d'

(1) *Ad*, en el texto.—(2) *Y aún*.—(3) *Cridó un crido*.—(4) *Y apresuró Allah su arroh*.

este campeón, yo le daré mi hiya y la mitad de mi reino (1).

Y levantóse un caballero á él, qu' era de los más esforzados, y dixo:

—Albríciote ¡oh rey! que yo te traeré su cabeza.

Y fuese para Alí ben abi Talib, y dióle una ferida que era de las más firientes.

Después dixo Alí:

—No hay fuerza ni poder sino en Dios, el alto, el grande.

Y gritó un grandísimo grito, y firióle con su espada una ferida que lo fendió, como (el) hombre hiende (2) una caña; después Alí ben abi Talib gritó:

—Yo soy Alí; quien no me conocerá, yo lo conoceré por su nombre.

Pues cuando dixo estas palabras Alí, baxó sobr' ellos el envilecimiento (3), y gritó (Alí):

—Salid un caballero empués de otro, ó yuntadvos todos yuntos.

Y yuntáronse para él diez caballeros, y mató d' ellos los cinco y fuyeron los otros; y Alí tornó á gritar:

—Salid ¡oh enemigos de Allah! que no hay nombre sobre mi nombre.

Después, porque no salía ninguno, fuese Alí

(1) Y el medio de mi reismo, en el texto.—(2) Fiende.—(3) L' avilamiento.

y entróse en medio de la hueste, y traspúsose de las yentes una hora grandísima, que no sabían dél nuevas ningunas.

Y lloró el profeta Mahoma por el perdimiento de Alí; y el Profeta (1) dixo á su séquito:

—Quien me traerá nuevas que ha visto á Alí ben abi Talib, yo seré fianza á él para con (2) Allah de ponerlo en el Paraíso (3).

Pues no estuvieron (así) sino poco, y vieron á Alí ben abi Talib que salía de un barranco, y todas sus ropas llenas de sangre. Y vino al profeta Mahoma, y dixo Alí al profeta Mahoma:

—Albríciote ¡oh enviado de Dios! que ésta es una ganancia de los musulimes, que nunca se ganó semejante á ella (4); pero manda á los musulimes que se partan la ganancia.

Y mandó el profeta Mahoma (á su gente) á (donde estaba) la hueste (enemiga), y partiéronla por iguales partes.

Dixo el recontador de la leyenda (5): al punto mandó el profeta Mahoma que pregonasen (la oración) de la tarde (6); y no acabaron de pregonar que no dixiesen y conociesen que Allah era sobre toda cosa poderoso; y ganaron los musulimes una ganancia que nunca se ganó semblante d' aquella yamás.

(1) Pues era l' annabi que dixo á su azihaba, en el texto.—(2) Es poder.—(3) Alchanna.—(4) Semblante que aquélla.—(5) Alhadis.—(6) Alazar.

Y Alí no se curaba sino de Fátima: después Alí ben abi Talib fuese y subió á (1) los muros de la cibdad, donde estaba Fátima, y las doncellas, y la vieya.

Y llegóse (2) Alí á Fátima, y besóla entre sus ojos; en seguida (3) dixo Alí:

—¡Oh compañia de doncellas! ¿qué se vos ha parecido del de los pocos cabellos, el del vientre grande, el de las piernas (4) delgadas, el pobre?

Y levantóse á él Fátima, y besólo entre sus ojos, y dixo á él:

—Vete ¡oh Alí! no olvide Allah de ti á los musulimes.

Al momento dixo Alí:

—¡Oh compañia de doncellas! si por aventura queréis decir: no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah (5), yo seré fianza para con Dios de poneros en el Paraíso.

Y dixerón:

—¡Oh Alí! vete á tu man derecha, que no hay descreyencia empués de la creyencia; nosotras decimos esas palabras, pesadas en el peso, y liyeras en (6) la lengua, que se accontenta dellas el piadoso, y huyen dellas los demonios (7); nosotras decimos: no hay más Dios que Allah, Mahoma es el mensajero de Allah.

(1) Puyó en, en el texto.—(2) Aplegóse.—(3) La ora.—(4) Kamas.—(5) La Allah, etc.—(6) Con.—(7) Axxaitanes.

Y hiciéronse muslimas las cuarenta doncellas por manos de Alí ben abi Talib.

Dixo el recontador de la leyenda que dixo Alí á la vieya:

—Dirás: no hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios.

Dixo á él la vieya:

—¡Por Aleta y Alozza! si me cardasen mi lengua con unas cardas, y me aserrasen con una sierra, nunca diría esas palabras yamás.

Al punto tomóla Alí ben abi Talib, y dióla una ferida, y partióla por dos partes; y lanzó Allah su alma al fuego.

Al instante tornóse al profeta Mahoma Alí ben abi Talib, y al momento dixo el profeta Mahoma:

—Cualquiera muslim que casará con estas doncellas, será puesto en el Paraíso.

Que Dios sea propicio á nuestro Señor Mahoma, el generoso, y á su familia, y sálvele (1).

(1) *Zalla Allah*, etc., en el texto.



BATALLA

DE

ALEXYAB BEN HANCAR

CONTRA LOS MAHOMETANOS.

CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA